



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE ESTUDIOS IZTACALA.
“FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA PSICOLOGÍA
TRANSPERSONAL”.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
YUMIL PÉREZ CHÁVEZ

ASESORA:

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

DICTAMINADORAS:

ARCELIA SOLÍS FLORES

MARGARITA RIVERA MENDOZA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO.

2003





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**En memoria del Dr. Nestalí Pérez
Vieytes**

Dedicato ria

A m ian ada presencia Yo soy.

A m ian ado salvador,

A m is am ados ayudantes invisibles,

A m is am ados padres,

A m is am adas hermanas,

A m is am ados antepasados,

A m ian ado con pañero cósm ico y a su fam ilia,

A m is hermanitos de luz,

A todos los que van os de regreso a la inocencia,

A m is M aestros,

Y a todo ser existente conectado en esta red de vida...

Gracias los amo infinitamente.

"Desde el tiempo en que pensaba poder poseer la verdad en mi alma y en mi cuerpo, cuando imaginaba que pronto tendría la solución de todo, hay una palabra que jamás he oído pronunciar, es la palabra amor. Hoy no dispongo de ninguna certeza absoluta. Años de reflexión y de trabajo, me han proporcionado solo una cosa, la voluntad de mantener mi espíritu abierto a la sorpresa y a la confianza ante todas las formas de la vida y ante todos los rasgos de inteligencia del ser viviente. Estos dos estados: sorpresa y confianza son inseparables. La voluntad de llegar y de mantenerse en ellos sufre a la larga una transformación. Deja de ser voluntad, es decir, yugo para convertirse en amor, es decir, gozo y libertad. En una palabra, mi única adquisición ha sido que ahora llevo en mí, inarrancable ya, es el amor a lo que vive en este mundo y en el infinito de los mundos."

L. Pauwels y J. Bergier .

ÍNDICE TEMÁTICO

Introducción.....	1
1.Nacimiento de la Psicología Transpersonal	3
1.1 El surgimiento de un nuevo paradigma.....	3
1.1.1 La Psicología Experimental.....	4
1.1.1.1 Antecedentes históricos.....	4
1.1.1.2 Principios teóricos.....	5
1.1.1.3 Limitaciones.....	6
1.1.2 El Psicoanálisis.....	7
1.1.2.1 Antecedentes históricos.....	7
1.1.2.2 Principios teóricos	7
1.1.2.3 Limitaciones.....	9
1.1.3 La Psicología Humanista.....	9
1.1.3.1 Antecedentes históricos.....	9
1.1.3.2 Principios teóricos	10
1.1.3.3 Limitaciones	12
1.2 La Psicología Transpersonal.....	13
1.2.1 Autores relevantes para la Psicología Transpersonal.....	15
1.2.1.1 William James.....	15
1.2.1.2 Carl Gustav Jung.....	16
1.2.1.3 Abraham Maslow.....	16
1.2.1.4 Stanislav Grof.....	17
1.2.1.5 Ken Wilber.....	18
1.2.2 Síntesis.....	19
1.3 El estudio de la conciencia.....	19
2. La Ciencia moderna como fundamento de la Psicología Transpersonal...23	
2.1 Importancia de la Física en la concepción de la realidad.....	23
2.2 Física Newtoniana.....	25
2.3 La Teoría del Campo.....	26
2.4 La Relatividad.....	27

2.5 El mundo subatómico.....	29
2.6 El Holograma.....	30
2.7 Conectabilidad Superluminal.....	33
2.8 Campos Morfogenéticos.....	34
2.9 La paradoja del gato.....	36
2.10 Consideraciones finales.....	39
2.11 Implicaciones de una nueva perspectiva en la Física moderna en el ámbito psicológico.....	41
3.La Visión Transpersonal.....	47
3.1. Niveles de conciencia.....	48
3.2. Campo de acción de la Psicología Transpersonal.....	54
3.3. Terapias transpersonales.....	56
3.3.1 Contenido.....	56
3.3.2 Proceso.....	57
3.3.3 Contexto.....	58
3.4. Dos herramientas de Psicoterapia Transpersonal: Respiración holotrópica y Musicoterapia.....	59
3.4.1 Respiración holotrópica.....	60
3.4.2 Musicoterapia Transpersonal.....	62
Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	75

RESUMEN

En esta investigación se estudian únicamente los fundamentos teóricos de la Psicología Transpersonal con la finalidad de comprender su relevancia y su perspectiva como nueva propuesta en las teorías psicológicas. La Psicología denominada Transpersonal se centra en el estudio de los diferentes niveles de conciencia que tiene el ser humano. Esta es una corriente que teóricamente apunta a que el ser humano alcance niveles óptimos de bienestar psicológico y de salud a través de la búsqueda de autorrealización y auto trascendencia. (Tart, 1994). De ahí la importancia que toma esta nueva corriente ya que si logra sus objetivos podría ser una herramienta de útil valor en el enfrentamiento de los problemas actuales de la humanidad, hecho que motiva el interés para la presente investigación.

El objeto de estudio de esta nueva Psicología es nuestro estado de conciencia, tradúzcase esto en manera de pensar y actuar es ahí según esta teoría donde está la clave para lograr un cambio ya que a través de la percepción se crea y se recrea la realidad. La Psicología Transpersonal se interesa por el estudio de las limitaciones perceptivas para superarlas, hacia una visión de sí mismo y de la realidad más trascendente. La Psicología Transpersonal se fundamenta en los recientes descubrimientos científicos, los cuales apuntan hacia una realidad física en la cual el observador o sea el que percibe es la clave del suceso, así como se sustenta en las teorías físicas que sostienen que todo en el universo esta conectado, incidiendo de esta manera en los cuestionamientos filosóficos eternos del hombre, y haciendo énfasis en las experiencias que trascienden los límites de la personalidad y redimensionan la conceptualización del yo como integrado a una mayor realidad.

Con lo que se puede concluir que es un marco teórico innovador y que lejos de negar la investigación objetiva, la enriquece y que plantea un cambio de paradigma necesario para la supervivencia de la especie humana.

INTRODUCCIÓN

Hacia la década de los sesentas y situándonos en las motivaciones propias de la cultura dominante centradas en valores materiales y objetivos externos, ubicándonos en la época histórica en la cual todos estos presupuestos sociales comenzaron a notarse insuficientes, se empezó a desarrollar un cambio en muchos profesionales de la salud, que replantearon sus conceptos.

A finales de los años sesenta, en el otoño de 1967 Abraham Maslow, en una conferencia pronunciada en la ciudad de San Francisco, E.U.A, hizo la primera presentación pública de la “cuarta fuerza” en el campo de la Psicología (Sutich, 1969). Esta cuarta fuerza se refiere al nacimiento de la Psicología Transpersonal.

El Dr. Anthony Sutich y Abraham Maslow rescatando los aportes pioneros de Jung y el Existencialismo, fundan la Psicología Transpersonal (más allá de la personalidad). Esta nueva corriente psicológica tiene como objetivo el estudio del potencial y las capacidades humanas que tienen relación con estados esenciales del ser y del experimentar (Sutich, 1969).

El foco central de la Psicología Transpersonal es el estudio de la conciencia y los estados no ordinarios de conciencia, que son un fenómeno difícil de expresar o definir con exactitud a través de las palabras, ya que involucra una experiencia que va más allá de las categorías verbales y frecuentemente de las vivencias cotidianas, se refiere a un modo de funcionamiento consciente que trasciende los límites de identidad individuales y del espacio y el tiempo, por lo tanto, la naturaleza última de la conciencia es intangible e inconcebible, se trata de un aspecto del Absoluto, no es personal ni mental, sino más bien transpersonal y transmental (Pintos, 1996).

Las experiencias transpersonales son estados de conciencia más elevados, en los cuales disponemos de todos los atributos y funciones del estado de vigilia normal, más algunos atributos y funciones adicionales (Celis, 1998). Expresado de otra forma, se puede considerar que los estados de conciencia acrecentada permiten poner de manifiesto para el propio entendimiento de uno mismo sus carencias, problemas y desajustes. Con ello se genera una crisis pequeña o grande en relación a la personalidad de cada quien, que conlleva como consecuencia un

mayor acercamiento, comprensión, manipulación y aceptación de la realidad personal.

La Psicología Transpersonal amplía el horizonte de comprensión de la conciencia humana abarcado tradicionalmente por la Psicología, ya que incorpora la dimensión espiritual.

De este modo, la búsqueda del ser, el significado y la experiencia vívida de la trascendencia vuelven a ocupar el lugar histórico que todas las culturas de la humanidad le habían asignado: el estudio empírico de las potencialidades evolutivas de la conciencia humana, en sus aspectos filogenéticos y ontogenéticos o sea en la especie humana y en el individuo (Wilber, 1996).

En síntesis, podemos decir que la Psicología Transpersonal consiste en el estudio psicológico de las experiencias transpersonales y sus correlatos, entendiendo estas experiencias como aquellas en las que la sensación de identidad se extiende más allá de la persona.

Esta emergente Psicología se ocupa específicamente del estudio empírico, y de la implementación responsable de los descubrimientos pertinentes, del devenir, de las meta-necesidades del individuo y de la especie, los valores últimos, la conciencia unitiva, la autorrealización, la trascendencia del sí-mismo, la máxima toma de conciencia sensorial y conceptos, experiencias y actividades relacionadas con todo ello (Grof, 1994).

Esta investigación se estructurará abarcando como primer tema el surgimiento de la Psicología Transpersonal, retomando las fuerzas teóricas principales en Psicología así como la incursión de la Psicología Transpersonal dentro de estas corrientes principales, mencionando su objeto de estudio y los autores relevantes de esta teoría contemporánea. En el segundo capítulo se estudian las bases de la Psicología Transpersonal las cuales encuentran su fundamento en las nuevas teorías de la Física, por lo que se retoman y se analizan las implicaciones de la física moderna en el ámbito psicológico. En el último capítulo se investigó el campo de acción de la Psicología Transpersonal y las terapias transpersonales para así dar paso a las conclusiones de la presente investigación.

1. NACIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL

1.1.El surgimiento de un nuevo paradigma

Partiendo del supuesto de que se había realizado un considerable esfuerzo por ampliar el conocimiento del ser humano en sus distintas dimensiones, sin lograr aún su total comprensión, así surge la Psicología Transpersonal, esta tiene sus orígenes en la década de los sesentas del siglo XX, esta corriente supone la trascendencia del ser humano por encima de los límites de la propia identidad y experiencia, alcanzando niveles superiores de conciencia. (Walsh y Vaughan, 1993). Para trascender los límites de la propia identidad se debe alcanzar un estado modificado o acrecentado de la conciencia, en este estado la mente humana habla consigo misma, se auto-observa, reelabora sus contenidos emocionales recientes y lejanos, toma conciencia de sí misma aunque ello lleve una aparente crisis, esto permite que afloren los contenidos psicológicos. De aquí la importantísima función de los estados modificados de la conciencia, y la finalidad es justamente que el ser humano pueda llegar a realizar los reajustes necesarios a partir de la propia dinámica interna, auto-organizarse para llegar a un mejor estado de salud (Constandse, 2002).

La Psicología Transpersonal es el título dado a esta fuerza que emerge en el campo de la Psicología por obra de un grupo de psicólogos y de profesionales de otros campos, quienes se interesaron en las capacidades y potencialidades humanas últimas que no tienen lugar sistemático en una teoría positivista experimental (primera fuerza) , en la teoría psicoanalítica clásica (segunda fuerza) ni en la Psicología humanista (tercera fuerza) . Esta emergente Psicología Transpersonal (cuarta fuerza) ha de entenderse como sujeta a interpretaciones individuales o grupales optativas, sea en todo , sea en parte con respecto a la aceptación de sus contenidos como esencialmente naturalistas, teístas, sobrenaturalistas o de cualquier otra designación clasificatoria (Sutich 1969).

Estos cuatro grandes movimientos que acabo de mencionar aparecieron en el siguiente orden cronológico: la Psicología Experimental, la Psicología Clínica, la

Psicología Humanista y la Psicología Transpersonal, estando integrados, cada uno de estos movimientos, por numerosas escuelas de Psicología y Psicoterapia.

A continuación desarrollare con brevedad estas cuatro fuerzas que se han posicionado en la historia de la Psicología como antecedentes necesarios para entender el surgimiento de la Psicología Transpersonal.

1.1.1 La Psicología Experimental.

1.1.1.1 Antecedentes históricos

La Psicología experimental se refiere a la aplicación de técnicas de laboratorio, semejantes a las de las ciencias naturales, para el estudio del comportamiento y los fenómenos psíquicos, entre los que se incluyen la percepción, la memoria, el pensamiento, el aprendizaje y la resolución de problemas. El estadounidense J. B. Watson, fundador del conductismo, definió la Psicología como ciencia del comportamiento externo y observable. (Ruch y Zimbardo, 1980)

La Psicología experimental como disciplina científica comenzó con los estudios del físico alemán Gustav Theodor Fechner, cuya obra Elementos de psicofísica (1860) utilizaba datos experimentales para probar e inducir la relación entre magnitudes físicas y sensoriales, relación que tenía una formulación matemática logarítmica, conocida como Ley de Fechner, considerada una de las leyes básicas de la percepción. Años después, en 1879, Wilhelm Wundt, psicólogo alemán, fundó el primer laboratorio psicológico. Wundt enseñaba a los sujetos a describir detalladamente las sensaciones introspectivamente experimentadas, que provocaban en ellos una serie de estímulos sistemáticamente controlados. El psicólogo también medía los tiempos de reacción en tests de complejidad variable, intentando identificar los componentes psíquicos internos y descubrir las leyes que regían sus combinaciones (Davidoff, 1988).

Más tarde se desarrolló el conductismo a comienzos del siglo XX, su figura más destacada fue el psicólogo estadounidense John B. Watson. En aquel entonces, la tendencia dominante en la Psicología era el estudio de los fenómenos psíquicos internos mediante la introspección, método muy subjetivo. Watson no negaba la

existencia de los fenómenos psíquicos internos, pero insistía en que tales experiencias no podían ser objeto de estudio científico porque no eran observables. Este enfoque estaba muy influido por las investigaciones pioneras de los fisiólogos rusos Iván Pávlov y Vladimir M. Bekhterev sobre el condicionamiento animal. La teoría watsoniana del estímulo-respuesta supuso un gran incremento de la actividad investigadora sobre el aprendizaje en animales y en seres humanos, sobre todo en el periodo que va desde la infancia a la edad adulta temprana (Ruch y Zimbardo, 1980).

A partir de 1920, el conductismo fue el paradigma de la Psicología académica, sobre todo en Estados Unidos. Hacia 1950 el nuevo movimiento conductista había generado numerosos datos sobre el aprendizaje que condujo a los nuevos psicólogos experimentales estadounidenses como B. F. Skinner a formular sus propias teorías sobre el aprendizaje y el comportamiento basadas en experimentos de laboratorio en vez de observaciones introspectivas. El enfoque de este psicólogo, filósofo y novelista, conocido como conductismo radical, es semejante al punto de vista de Watson, según el cual la Psicología debe ser el estudio del comportamiento observable de los individuos en interacción con el medio que les rodea. Skinner, sin embargo, difería de Watson en que los fenómenos internos, como los sentimientos, debían excluirse del estudio. Sostenía que estos procesos internos debían estudiarse por los métodos científicos habituales, haciendo hincapié en los experimentos controlados tanto con animales como con seres humanos. Desde 1950, los psicólogos conductistas han producido una cantidad ingente de investigaciones básicas dirigidas a comprender cómo se crean y se mantienen las diferentes formas de comportamiento (Davidoff, 1988).

1.1.1.2 Principios teóricos

Esta corriente de la Psicología defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta. El enfoque conductista en Psicología tiene sus raíces en el asociacionismo de los filósofos ingleses, así como en la escuela de Psicología conocida como funcionalismo y en la teoría darwiniana de la evolución, ya que ambas corrientes

hacían hincapié en una concepción del individuo como un organismo que se adapta al medio. Watson propuso hacer científico el estudio de la Psicología empleando sólo procedimientos objetivos tales como experimentos de laboratorio diseñados para establecer resultados estadísticamente válidos.

El enfoque conductista le llevó a formular una teoría psicológica en términos de estímulo-respuesta. Según esta teoría, todas las formas complejas de comportamiento como las emociones, los hábitos, e incluso el pensamiento y el lenguaje se analizan como cadenas de respuestas simples musculares o glandulares que pueden ser observadas y medidas. Watson sostenía que las reacciones emocionales eran aprendidas del mismo modo que otras cualesquiera. Estos investigadores perseguían objetivos similares para dotar a la Psicología de rigor científico, tradicionalmente objeto de las especulaciones filosóficas, por lo que comenzaron a hacer experimentos de laboratorio con animales, tendencia que orientó metodológica y conceptualmente a otros investigadores. Así se sentaron las bases para el nacimiento de una Psicología basada en datos medibles (Ruch y Zimbardo, 1980).

1.1.1.3 Limitaciones

La influencia inicial del conductismo en la Psicología fue minimizar el estudio introspectivo de los procesos mentales, las emociones y los sentimientos, sustituyéndolo por el estudio objetivo de los comportamientos de los individuos en relación con el medio, mediante métodos experimentales, obviamente esta consideración excluía a los fenómenos psíquicos internos como objeto de estudio y a los métodos introspectivos como técnica para estudiarlos.

En este sentido se podría retomar la afirmación del celebre filosofo I. Kant de que la Psicología jamás se convertiría en una ciencia empírica, puesto que su objeto de estudio nunca podría ser cuantificado (Kant citado en Davidoff 1988).

La influencia del paradigma conductista ha sido mitigada por el resurgir del estudio de los fenómenos psíquicos internos desde el punto de vista cognitivo.

1.1.2 El Psicoanálisis

1.1.2.1 Antecedentes históricos.

Wundt y su concepción de la Psicología dominaron este campo, al menos en el ámbito académico, hasta los inicios del siglo XX, en que los métodos introspectivos, o el hecho mismo de considerar los fenómenos psíquicos internos como objeto de estudio científico llevo a la creación de nuevas teorías psicológicas. Un paso gigantesco en este proceso histórico estuvo dado por el esfuerzo de introducir a la Psicología en el ámbito de las ciencias de la salud. Es aquí donde la figura del neurólogo austriaco Sigmund Freud es de suma importancia ya que el basado en su experiencia clínica desarrolla el psicoanálisis. Sus trabajos sobre la estructura y el funcionamiento de la mente humana tuvieron un gran alcance, tanto en el ámbito científico como en el de la práctica clínica (Davidoff, 1988).

1.1.2.2 Principios teóricos

La primera de las aportaciones de Freud fue el descubrimiento de la existencia de procesos psíquicos inconscientes ordenados según leyes propias, distintas a las que gobiernan la experiencia consciente. En el ámbito inconsciente, pensamientos y sentimientos que se daban unidos se dividen o desplazan fuera de su contexto original; dos imágenes o ideas dispares pueden ser reunidas en una sola, los pensamientos pueden ser dramatizados formando imágenes, en vez de expresarse como conceptos abstractos, y ciertos objetos pueden ser sustituidos y representados simbólicamente por imágenes de otros, aun cuando el parecido entre el símbolo y lo simbolizado sea vago, o explicarse sólo por su coexistencia en momentos alejados del presente. Las leyes de la lógica, básicas en el pensamiento consciente, dejan de ejercer su dominio en el inconsciente.

Comprender cómo funcionan los procesos mentales inconscientes hizo posible la comprensión de fenómenos psíquicos previamente incomprensibles, como los sueños. A través del análisis de los procesos inconscientes, Freud vio que este estado servía para proteger el reposo del individuo contra los elementos

perturbadores procedentes de deseos reprimidos, relacionados con las primeras experiencias del desarrollo que afloran en ese momento a la conciencia. Así, los deseos y pensamientos moralmente inaceptables, se transforman en una experiencia consciente, aunque no inmediatamente comprensible, a veces absurda, denominada contenido manifiesto. El conocimiento de estos mecanismos inconscientes permite al analista invertir el proceso de elaboración onírica, por el que el contenido latente se transforma en el contenido manifiesto, accediendo a través de la interpretación de los sueños a su significado subyacente (Fenichel, 1996).

Una suposición esencial de la teoría freudiana es que los conflictos inconscientes involucran deseos y pulsiones (instintos), originadas en las primeras etapas del desarrollo. Al serle develados al paciente los conflictos inconscientes mediante el psicoanálisis, su mente adulta puede encontrar soluciones inaccesibles a la mente inmadura del niño que fue. Esta descripción de la función que cumplen las pulsiones básicas en la vida humana es otra de las aportaciones cruciales de la teoría freudiana.

Según su teoría sobre la sexualidad infantil, la sexualidad adulta es el resultado de un complejo proceso de desarrollo que comienza en la infancia, pasa por una serie de etapas ligadas a diferentes funciones y áreas corporales (oral, anal y genital), y se corresponde con distintas fases en la relación del niño con los adultos, especialmente con sus padres.

El esfuerzo por clarificar el desconcertante número de observaciones interrelacionadas puestas a la luz por la exploración psicoanalítica, condujo al desarrollo de un modelo de estructura del sistema psíquico. Tres sistemas funcionales, o instancias, se distinguen en este modelo: el ello, el yo y el superyó (Fenichel, 1996).

Piedra angular de la teoría y la práctica del psicoanálisis moderno es el concepto de ansiedad, un tipo de experiencia que implica una reacción contra ciertas situaciones peligrosas. Estas situaciones de peligro, tal como las describe Freud, son el miedo a ser abandonado, a perder el objeto amado, el miedo a la venganza y al castigo, y la posibilidad de castigo por parte del superyó. En consecuencia, los

síntomas, los desórdenes de la personalidad y de los deseos, así como la propia sublimación de las pulsiones, representan compromisos, diferentes formas de adaptación que el yo intenta desarrollar con mayor o menor éxito, para reconciliar las diferentes fuerzas mentales en conflicto (Davidoff, 1988).

1.1.2.3 Limitaciones

Así como la Psicología Experimental permitió a la Psicología desprenderse de la Filosofía y ser reconocida como ciencia autónoma, es el Psicoanálisis el que permitió el estudio de los estados interiores, aunque quedando, en muchos aspectos, atada a la Medicina (no olvidemos que Freud era neurólogo), esto resultó contraproducente ya que uno de los conceptos duales de la medicina es el patologizar cualquier comportamiento que se considere fuera de una normalidad supuesta.

Así como también es arbitrario el darle el peso que se le da a la sexualidad en el desarrollo humano, ya que es una parte pero no es el total o el fin último de la existencia humana.

1.1.3 La Psicología Humanista

1.1.3.1 Antecedentes históricos

La estrecha relación del Psicoanálisis con el llamado modelo médico hegemónico, así como sus rasgos biologists y deterministas, comenzaron a generar un cierto descontento en diversos autores europeos y americanos, que percibían al pensamiento freudiano como excesivamente patologista, etnocéntrico y patriarcal. Empezó a percibirse entonces la necesidad de una Psicología que no pretendiera exclusivamente asistir a la persona relativamente sana (o neurótica moderada) en función del estudio de la persona enferma (neurótica grave y psicótica) sino, respetando esta vertiente, incluir también el estudio de la persona sana e incluso de las personas sobresalientes, para, desde allí, ayudar a la persona enferma.

La Psicología humanista se considera a sí misma una tercera fuerza, porque se contrapone al conductismo y al psicoanálisis, las otras dos escuelas

fundamentales hasta el momento de su surgimiento, ya que si el conductismo centra su atención en el medio y el psicoanálisis en lo biológico; ella lo hace en la capacidad interior del hombre para avanzar en sentido positivo. La psicología humanista considera al hombre en su singularidad, y por lo tanto que sólo puede estudiarse como una unidad, estima además que el ser humano en estudio no puede igualarse a un objeto, como hace el conductismo, ni ser considerado un manejo de instintos, como propone el psicoanálisis, sino que debe valorarse como una persona. La consideración personal implica el respeto, en cada momento, a la capacidad de decidir y a las decisiones del hombre (Constandse, 2002).

Comienza a gestarse así el nacimiento del llamado Movimiento del Potencial Humano, entre los pioneros de esta corriente destacan los nombres de Maslow, Rogers, Alan Watts, Murphy, Schutz, Bateson, Lowen y Perls, que entre otros, generaron este movimiento al sostener que es insuficiente asistir al paciente ya enfermo, o el únicamente prevenir la enfermedad, que no hay mejor sistema de salud que una vida plena, creativa y caracterizada por el despliegue de las propias potencialidades (Pintos, 1996).

1.1.3.2 Principios teóricos

La nueva propuesta consistió entonces en dejar de pensar en términos de enfermedad, ya sea presente o futura, para pasar a concebir la vida en términos de una liberación ilimitada de potenciales bio-psico-sociales.

Los psicólogos humanistas, en vez de centrarse en lo que era fácilmente medible en el laboratorio, quisieron estudiar la experiencia humana y aquello que es más importante para la vida y el bienestar. Un descubrimiento en particular habría de tener un enorme impacto y eventualmente haría surgir la Psicología Transpersonal: la gente excepcionalmente sana desde el punto de vista psicológico tiende a tener "experiencias cumbre", es decir, breves e intensas vivencias de ampliación de la conciencia, momentos llenos de beatitud y significado, experiencias beneficiosas de identidad expandida y de unión con el universo. Experiencias semejantes han sido reconocidas a lo largo de la historia y se les ha llamado místicas, espirituales o unitivas (Constandse, 2002).

En lugar de usar el término paciente, se utiliza el de cliente, pues se supone que el individuo no se enfrenta o somete con paciencia a nadie, o se comporta como objeto de decisiones tomadas por el terapeuta, sino que el destino y el curso de sus males será alterado por él mismo de una manera positiva, cuando se le brindan condiciones para ello como sujeto activo de sus decisiones. De la misma forma se rechaza el concepto de enfermedad mental, que implica padecer de manera pasiva el malestar psicológico. La persona puede decidir su vida debido a que es portadora de fuerzas interiores dirigidas al mantenimiento y recuperación, al desarrollo de su salud psíquica, hacia la autorrealización (Celis, 1998).

Según los humanistas la enfermedad aparece cuando producto de determinadas circunstancias estas fuerzas se bloquean, sin embargo, ellas están siempre dispuestas a liberarse y permitir a la persona llegar a los máximos planos de la salud psíquica; con todas sus consecuencias en términos de amor, felicidad y creatividad (Pintos, 1996).

Para entender el comportamiento humano dan prioridad a los valores y significados. Según ellos, hay valores comunes a toda la especie humana, dados por ciertas necesidades muy enraizadas en la constitución biológica del hombre, valores conformados de manera unilateral. Pero los verdaderos valores culturales son los que están acordes con las necesidades humanas de manera plena.

Para los humanistas el hombre es responsable de sus actos, de su vida y de su futuro. En cierto sentido representa una Psicología de la voluntad. En esta Psicología se asume una posición de respeto ante la subjetividad, lo cual quizás trae una de las mayores dificultades para el entendimiento de sus teorías: el cambio en la forma científico-natural tradicional, de concebir la aprehensión de la realidad psicológica. O sea, en la concepción humanista no se reduce la explicación a determinadas causas, sino que se precisa comprender con respeto, la subjetividad del otro. Ello implica una visión totalizadora del otro por una vía en lo fundamental empática. Es un encuentro entre subjetividades donde es necesario y posible, vivir en cierta forma, las aspiraciones y malestares del otro sin interferirlas; todo esto supone el compromiso del investigador o el terapeuta de participar en el cambio del sujeto en lugar de determinarlo. Esta posición puede

ser caracterizada como sistémica, pues el objetivo no es conocer determinados aspectos que el sujeto expresa en su actividad de manera aislada, sino comprender qué relación tiene cada uno de estos aspectos entre sí (Constandse, 2002).

Dentro de este movimiento se destacan diversas escuelas y autores, tales como la Psicología Humanista propiamente dicha de Maslow; el Existencialismo; la Terapia Gestalt de Perls; la Enfoque Personalista de Rogers; algunos autores sistémicos como Bateson, el Análisis Transaccional de Berne y las Terapias Corporales como la Bioenergética de Lowen y sus derivadas, por nombrar sólo unos pocos (Pintos, 1996).

1.1.3.3. Limitaciones

A pesar de apreciarse una tendencia a enfocar dialécticamente los fenómenos en estudio por parte de los humanistas, no podemos dejar de tener en cuenta que esta corriente de pensamiento procede del primer mundo.

Tras el surgimiento de esta corriente es necesario ver también, las contradicciones socioeconómicas que motivan esta labor científica en el campo psicológico y pedagógico, los problemas de la base económico social, en última instancia, determinan estas nuevas manifestaciones ideológicas.

Las sociedades enfermas deterioran al hombre y ante las manifestaciones de vida insatisfecha, estos teóricos reconocen que la solución, a nivel psicológico, no puede ser la irresponsabilidad promulgada por el conductismo o el psicoanálisis. De esta posición se ha derivado una actitud progresista en el plano social por parte de estos autores; aunque la misma tiene sus limitaciones, puesto que el ideal sería la transformación del actual orden económico-social capitalista, cuyas dificultades son fuente esencial de los trastornos psicológicos de esta sociedad.

1.1 La Psicología Transpersonal

En los años sesenta empezó a aumentar la inquietud en el ámbito psicológico de que junto con las muchas contribuciones hechas por las diferentes escuelas de pensamiento, venían también importantes limitaciones y significativas distorsiones. Se hacía cada vez más evidente que estas escuelas no podían hacer justicia al espectro total de la experiencia humana. Ellas se centraban en las psicopatologías o extendían las condiciones controladas del laboratorio, generalizándolas a las complejidades de la vida diaria, ignorando, además, dimensiones cruciales de la experiencia humana tales como la conciencia y estados de extraordinaria expansión psicológica. Más aún, a veces etiquetaban como patológicas a una serie de vitales experiencias transpersonales. Por ejemplo, Freud interpretaba tales experiencias como reflejos de desamparo infantil, mientras que otros psicoanalistas las despachaban como regresiones a la unión con el seno materno, o como neurosis narcisistas (Celis, 1998).

A finales de la década de los sesenta, ocurre un hecho inédito en este proceso histórico y es que los mismos autores que generaron el nacimiento de la Psicología Humanista, comienzan a percibir en la observación de los individuos y los grupos que el desarrollo personal suele llegar a un límite, a un techo frente al cual no tiene respuestas. Una vez que el individuo ha alcanzado un nivel elevado de desarrollo y crecimiento personal, necesariamente comienzan a aparecer preguntas, dudas y cuestionamientos existenciales que llevan la mirada hacia la trascendencia, hacia los temas últimos. Comienza allí la Psicología a reconocer que a lo largo de casi toda su historia moderna, ha dirigido su mirada a las áreas del hacer, del poder o del tener, soslayando el tema del ser, el significado y la trascendencia. Eventualmente, los investigadores reconocieron que varias tradiciones orientales describen experiencias cumbre y métodos para inducirlas a voluntad. Es evidente que estas experiencias han sido altamente valoradas a lo largo de la historia, son el centro de varias disciplinas ancestrales, sin embargo, han sido significativamente subestimadas y hasta patologizadas en el mundo occidental moderno. La Psicología Transpersonal surgió en parte para explorar estas experiencias. Mientras Maslow en Estados Unidos intuía las limitaciones del

movimiento que él mismo había creado, un psicoanalista checoslovaco, rescatando el trabajo pionero de Otto Rank, se lanzaba a la tarea de cartografiar nuevos espacios del inconsciente, hasta entonces inexplorados por la Psicología. Se trataba del Dr. Stanislav Grof, quien pocos años después, invitado por el gobierno de los Estados Unidos a dirigir un instituto de investigaciones psiquiátricas en Maryland, termina conociendo a Maslow.

Rescatando los aportes pioneros de Jung y el Existencialismo, ambos, junto al Dr. Anthony Sutich, fundan la Psicología Transpersonal (más allá de la personalidad). A lo largo de los años se van sumando a este nuevo movimiento autores de la altura de Viktor Frankl, Ken Wilber, Charles Tart, Francis Vaughan, Roger Walsh, y muchísimos más. De este modo, la búsqueda del ser, el significado y la experiencia vívida de la trascendencia vuelven a ocupar el lugar histórico que todas las culturas de la humanidad le habían asignado: el estudio empírico de las potencialidades evolutivas de la conciencia humana, tanto en sus aspectos filogenéticos como ontogenéticos (en la especie humana y en el individuo) (Pintos, 1996).

La insatisfacción con los valores convencionales condujo a investigar y a apoyar las nuevas perspectivas. Dentro de las universidades, nuevos campos de investigación exploraron tópicos como la meditación, el biofeedback, la experimentación psicodélica y los estados de conciencia. La curiosidad cultural de ayer se ha convertido hoy en investigación de primera línea. La Psicología Transpersonal intenta integrar estos hallazgos en una nueva disciplina, y en este esfuerzo se han unido investigadores del campo de la psiquiatría, la antropología, la sociología y la ecología (Celis, 1998).

La inclusión en la Psicología del tema del ser y la trascendencia, muy lejos de convertirse en una meta filosófica o abstracta, se convierte rápidamente en una cuestión clínica de primer orden, y el estudio de la conciencia ocupa el centro de la escena académica (Pintos, 1996).

1.2.1 Autores relevantes para la Psicología Transpersonal.

Aunque en el movimiento Transpersonal, se puede decir que no tiene un solo líder (Pintos, 1996) en esta nueva corriente hay que mencionar a los precursores y a los autores más significativos, a continuación se mencionan sus nombres y sus aportaciones.

1.2.1.1 William James.

Quién se interesó por el estudio de la voluntad libre, de lo cual extrajo dos conclusiones : una, que nuestras propias decisiones son creativas y la otra, que en ocasiones es necesario renunciar a nuestra voluntad. Reconoció la existencia de un yo espiritual, más interno, subjetivo y dinámico que el yo material o social. Tuvo sus propias experiencias místicas y con relación a ese yo superior escribió: "Resulta evidente que el yo superior es aquella parte de nuestro ser que es contigua o adyacente a un algo más de cualidad similar que puede actuar en el universo exterior, que es capaz de mantenerse en contacto con él y en cierto modo sujetarse a la tabla de salvación mientras el yo inferior se hace pedazos y naufraga" (James, W. En Rowan 1997).

Su principal afirmación era que la experiencia contiene algo más que la simple conciencia despierta y un tenebroso reino llamado el inconsciente. Más bien, la personalidad era una pluralidad de estados. La conciencia despierta era sólo un estado entre otros muchos, teniendo significación solamente para la supervivencia del organismo biológico en el mundo externo. Otras áreas de la experiencia humana en diferentes niveles de la persona existían simultáneamente al lado de la conciencia despierta. La conciencia, de hecho, era un campo con un centro y una periferia. Mientras el objeto en el centro de la atención podía permanecer idéntico a sí mismo, el fundamento de la percepción podía llegar a ser radicalmente alterado por fatiga, shock traumático o conflicto intrapsíquico de formas que la habitual explicación científica de la percepción no había tenido en cuenta (James, W. En Rowan 1997) .

1.2.1.2 Carl Gustav Jung

Entre los primeros autores que pusieron el antecedente para esta corriente Carl G. Jung es uno de los pioneros. Jung decía que el inconsciente colectivo era compartido por todas las personas. Los arquetipos como el Yo, la sombra, el héroe, representan el contenido del inconsciente colectivo y son los cimientos de las experiencias transpersonales (Jung citado en Pintos 1996)

Sus aportaciones a este campo son muchas, sus estudios sobre los mitos, los sueños, los diversos sistemas simbólicos (Alquimia, Tarot, Astrología, I Ching), la idea de inconsciente colectivo, que él identifica con lo transpersonal, si bien no en el sentido que se le da actualmente a este término, pues ahora, se entiende lo espiritual o transpersonal como algo que se sale del marco de lo psicológico y del inconsciente colectivo. Su idea de los Arquetipos es tal vez la contribución más relevante y sólida de Jung en este campo, por ser uno de los principales conceptos de lo Transpersonal. Por arquetipo entiende "imágenes que reflejan modalidades universales de experiencia y de comportamiento humano", también las llamó imágenes primordiales, y sus características además de universales, siguen unas pautas profundas y autónomas (Jung citado en Pintos 1996).

Estos arquetipos emergen del Inconsciente Colectivo, donde se han ido acumulando como consecuencia de las experiencias vitales de todos nuestros antepasados a lo largo de nuestra herencia filogenética, quedando impresas en nuestro psiquismo y se manifiestan como pautas de conducta inherentes a todo ser humano, que pueden describirse simbólicamente como acciones de personajes mitológicos y situaciones que evocan sentimientos, imágenes y temas universales (Pintos, 1996).

1.2.1.3 Abraham Maslow

El psicólogo estadounidense Abraham Maslow fue uno de los representantes y pioneros de la Psicología humanista y la Psicología Transpersonal. Propuso una teoría de la motivación basada en una categorización de necesidades, sugiriendo que el progreso de un individuo reside en satisfacer necesidades básicas, tales como la comida y el sexo, para colmar finalmente la

necesidad más alta de la realización personal y del desarrollo de todo su potencial humano (Davidoff, 1988).

La Psicología humanista que nace hacia el principio de los años cuarenta, no niega la conciencia y de hecho, existen muchas formas de estudiarla, de acuerdo a los diferentes autores de esta corriente, a través de lo que se ha dado en llamar, los diferentes diagramas de la estructura de la personalidad, la Psicología humanista hace énfasis en estudiar al ser humano en todo su potencial, a este respecto Maslow señaló: "Este punto de vista no niega en modo alguno la visión freudiana sino que la amplía y complementa. Simplificando al extremo la cuestión, es como si Freud nos hubiera manifestado la mitad enferma de la Psicología, y nosotros tuviéramos que llenar la otra con la parte sana. Quizá esta Psicología del ser humano sano nos proporcione más posibilidades de mejorar nuestras vidas y de hacernos mejores personas"(Maslow en Rowan 1997).

Más tarde en la primavera de 1969 fue publicado el primer ejemplar de el "Journal of Transpersonal Psychology" . Había nacido una nueva escuela en Psicología. Era la Psicología transpersonal que procedía de la Psicología humanista (Pintos, 1996).

No puede pasarse por alto su insistencia en el hecho de que las Experiencias cumbre son la clave para adentrarse en lo Transpersonal. Su concepto de autorrealización y plenitud se acerca mucho a un estado de unidad de características místicas. "... la experiencia cumbre, una experiencia en la que el tiempo se desvanece y todas las necesidades se hallan colmadas" (Maslow en Rowan 1997).

Por todo esto A. Maslow es uno de los autores clave para la Psicología Humanista y para la Psicología Transpersonal, ya que es un elemento clave en el nacimiento y validación de esta última.

1.2.1.4 Stanislav Grof

Uno de los autores más importantes en el terreno de la Psicoterapia Transpersonal. Empezó como Psiquiatra y Psicoanalista en 1956, investigando sobre alucinógenos con LSD, para buscar una forma de acercamiento y

comprensión de los mecanismos de la esquizofrenia. El resultado fue totalmente inesperado, ya que nada tuvieron que ver con la esquizofrenia, que implica aislamiento con respecto al mundo sino que logró todo lo contrario: mayor apertura al mundo y mayor relación con los problemas. Esto le llevó en el campo de las experiencias transpersonales, a uno de sus descubrimientos más importantes que fue el de las Matrices Perinatales, en las que describe la transcendencia del marco de la realidad, del espacio y del tiempo, que nos brinda una visión inestimable de los distintos estadios del proceso de nacimiento y las huellas que imprime en el psiquismo de los seres humanos, así como de la psicopatología, destacando el potencial terapéutico de la dimensión religiosa y espiritual. Posteriormente desarrolló la técnica de la Respiración Holotrópica, que permite alcanzar esas mismas experiencias prescindiendo de los inconvenientes del uso de los psicotrópicos (Grof.1994).

1.2.1.5 Ken Wilber

En 1977, en un afán de reconciliar lo psicológico con lo espiritual surge este psicólogo, autor de una serie de libros sobre misticismo, Psicología, desarrollo histórico del mundo, religión y física, plantea de forma muy esclarecedora sus mapas de los distintos niveles de la conciencia y su evolución, desde una perspectiva transpersonal, así como las psicoterapias que resultan más convenientes para aplicar en cada nivel.

Él plantea el marco conceptual y teórico de la Psicología Transpersonal.

Afirma Wilber que la personalidad humana es una manifestación o expresión de diferentes grados de una única conciencia. Se trata de la idea del espectro de la evolución de la conciencia, como forma de acercamiento pluridimensional a la identidad del hombre.(Wilber 2000). Otro aporte importante de este autor es la incorporación del paradigma del conocimiento en los estudios espirituales. Wilber debe ser reconocido por haber extendido el ámbito del paradigma actuante desde su confinamiento original en el mundo sensorio-motor hasta los ámbitos mental y espiritual. Se trata indudablemente de un autor fundamental dentro del área de la Psicología Transpersonal.

1.2.2 Síntesis

Cabe destacar que a partir de 1969 y en torno al Journal of Transpersonal Psychology se forma la Association for Transpersonal Psychology en Estados Unidos que aglutina estudiosos y practicantes del tema, además de Maslow, Grof, y Wilber, están también el autor de la logoterapia Víctor Frankl, Charles Tart, Frances Vaughan y muchos más (Grof.1994).

Queda claro que la Psicología Transpersonal es una corriente de la Psicología cuyo punto central es la búsqueda de la auto trascendencia o un sentido de identidad más profundo y relacionado con la conciencia unitiva. La raíz del término transpersonal quiere decir "tras la máscara" (Wilber, 1993).

Y por supuesto que no puede hablarse de Psicología Transpersonal sin hacer referencia al Nuevo Paradigma que viene a completar y ampliar el Paradigma Convencional en el que se enmarcan los actuales conocimientos científicos. Este Nuevo Paradigma incluye una dimensión cualitativa que permite abarcar la complejidad y riqueza de las experiencias humanas. Pone el énfasis en la comprensión de los procesos y resultados de la compleja y dinámica interacción en el acontecer cotidiano de las circunstancias y las vidas de los individuos, es decir desde una perspectiva ideográfica, cualitativa, subjetiva y experiencial.

Este Nuevo Paradigma, o Paradigma Transpersonal se centra más en el estudio del todo que en el de las partes. No se trata por supuesto, de rechazar el planteamiento cuantitativo, objetivo y experimental del Paradigma Convencional, pues lo que se plantea, es ampliarlo integrando ambas perspectivas para alcanzar un mayor conocimiento de lo universal a través de una profunda e intensa investigación de lo particular.

1.3 El estudio de la conciencia.

El foco central de la Psicología Transpersonal es el estudio de la conciencia y los estados alterados de conciencia, que si bien es un fenómeno difícil de expresar o definir con exactitud a través de las palabras, ya que involucra una experiencia que va más allá de las categorías verbales y frecuentemente de las vivencias cotidianas, ésta se refiere a un modo de funcionamiento consciente que

trasciende los límites de identidad individuales y del espacio y el tiempo, por lo tanto, la naturaleza última de la conciencia es intangible e inconcebible, se trata de un aspecto del Absoluto, no es personal ni mental, sino más bien transpersonal y transmental (Grof, 1994).

La Psicología Transpersonal se dedica a la investigación y experimentación de las potencialidades evolutivas de la conciencia humana y del poder sanador y transformador de los estados no ordinarios de conciencia y de conciencia expandida. Constituye una nueva y revolucionaria comprensión del psiquismo, la salud, la enfermedad y el Desarrollo Personal y Social.

La primera gran observación de los psicólogos transpersonales estuvo centrada en el hecho de que la mera adaptación y aún el éxito en el marco de lo social, no parecían aportar no sólo la felicidad sino tampoco ninguna garantía de estabilidad emocional y salud mental. Por supuesto, los estudios en Psicología humanista y transpersonal reflejaron los dramáticos cambios que ocurrieron en los años sesenta en la cultura global. Estos incluyeron el nacimiento del movimiento del potencial humano y el cuestionamiento del sueño materialista, los cuales llevaron a la gente a buscar en su mundo interno la satisfacción duradera que el éxito y el bienestar material, prometidos por la sociedad de consumo, no les habían proporcionado (Celis, 1998).

Más allá de la satisfacción afectiva, sexual, económica y profesional (lo personal), parecía esconderse siempre un fondo de insatisfacción. Todas las culturas de la humanidad, en todos los tiempos y rincones del planeta, han percibido esta oscura sensación de orfandad (que ha sido asociada a la aparición evolutiva, de la misma cultura, de los homínidos, del neocortex, del lenguaje, de la civilización, etc.) y han procurado brindar a sus miembros una respuesta; siendo nuestra cultura tecnocrática la primera en la historia que, por el contrario, ha procurado reprimir la pregunta misma. Por un lado, las culturas han ofrecido sistemas de creencias, mitos y dogmas que procuraban aplacar esta "inseguridad ontológica generadora de angustia".(Tart, 1990).

Pero desde la Ilustración hasta nuestros días, el hombre y la mujer modernos, no encuentran ya satisfacción en estas modalidades. Por otro lado, afortunadamente,

todas las culturas han aportado también herramientas y métodos empíricos para sanar esta carencia. Desde este enfoque, se destaca un hecho de enorme significación, y es que la percepción del sí mismo como una entidad abstracta y disociada del cosmos suele estar anclada a los estados ordinarios de conciencia, es decir, nuestro estado habitual de vigilia, dentro de las coordenadas de tiempo y espacio newtonianos (Wilber, 1996).

Precisamente, las herramientas y métodos empíricos aportados por tantas culturas, tenían como meta el acceso a estados no ordinarios de conciencia que, en muchos casos, brindaban experiencias vívidas, empíricas y verificables de estados ampliados de conciencia, dentro de los cuales, la orfandad cósmica transmutaba en una profunda experiencia de integración y pertenencia indisoluble a lo que Wilber denomina el Kosmos.

Durante muchos años, el materialismo pretendió reducir estas experiencias a meros estados alucinatorios fruto de la sugestión, la histeria o la intoxicación cerebral. Dado que estos estados de conciencia expandida pueden reproducirse por medios sumamente simples y naturales y sin necesidad de recurrir a tóxicos ni a prácticas esotéricas, la Psicología Transpersonal los ha puesto en el centro de su atención como una extraordinaria fuente de sanación y transformación personal que se está utilizando ya, no sólo en psicoterapia, sino también en el tratamiento de pacientes con patologías orgánicas graves. (Grof, 1994).

Para lograr esta transformación personal existen experiencias particulares en la vida que pueden conducir al ser humano a estos estados acrecentados de conciencia. Estas experiencias de gran importancia para la Psicología Transpersonal fueron llamadas "experiencias cumbre" por Abraham Maslow. (Maslow en Rowan 1997).

Las experiencias cumbre son definidas como las mejores, más importantes y significativas experiencias de la vida de uno y son similares en varios aspectos a las experiencias místicas y espirituales. La mayoría de las teorías psicológicas categorizan estas experiencias como fantasía, patología o pensamiento distorsionado. Dependiendo de la orientación teórica, son vistos como la realización de deseos maternos, la consecuencia de una anomalía

neurofisiológica o la incapacidad de distinguir las imágenes internas de la realidad externa. Las investigaciones han detectado que las personas tienden a no discutir las experiencias cumbre con los demás. Ellos no tienen las palabras adecuadas para describirlas y sienten miedo que las personas subestimen la experiencia o los crean locos (Celis, 1998). La Psicología Transpersonal alienta la inclusión de las experiencias cumbre como una ventana importante de salud mental y completo funcionamiento como seres humanos.

2. LA CIENCIA MODERNA COMO FUNDAMENTO DE LA PSICOLOGIA TRANSPERSONAL

2.1 Importancia de la Física en la concepción de la realidad

Somos el producto de la herencia científica occidental, el modo en el que hemos aprendido a pensar y muchas de nuestras auto definiciones se basan en los mismos modelos científicos utilizados por la física para describir el universo material, en esto radica una importancia implícita muy grande de la Física hacia el devenir de la humanidad ya que la Física se encarga de definir la realidad.

La influencia que la Física moderna ha tenido en casi todos los aspectos de la sociedad humana es notable. Se ha convertido en la base de las ciencias naturales, y la combinación de las ciencias naturales y las ciencias técnicas ha cambiado fundamentalmente las condiciones de la vida sobre la tierra tanto para bien como para mal. En nuestros días, la industria utiliza los resultados de la Física atómica, y la influencia que estos descubrimientos han tenido en la estructura política del mundo por sus aplicaciones en el armamento atómico es muy bien conocida. Sin embargo la influencia de la Física moderna va mucho mas allá de la tecnología. Se extiende al campo del pensamiento y de la cultura, donde ha generado una profunda revisión de nuestros conceptos sobre el universo y nuestra relación con el (Capra, 1983).

Para poder continuar es necesario referirnos al paradigma científico el cual es definido como una constelación de conceptos, valores, percepciones y practicas compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que a su vez, es la base del modo en que dicha comunidad se organiza (Kuhn, 1962).

Para ilustrar de mejor manera el impacto que tiene la Física en otras disciplinas citamos a Descartes el cual decía: "Toda la filosofía es como un árbol, las raíces son la metafísica, el tronco la física y las ramas todas las otras ciencias" (Descartes citado en Capra, 1996).

De esta manera podemos entender que la Física es el tronco que sostiene a todas las demás ciencias ya que su objetivo es descubrir como funciona el universo y eso repercute indiscutiblemente en la vida humana.

En nuestra cultura, el modelo mecanicista de la Física es la base para todo, esta visión sostiene que el mundo esta hecho de bloques de materia básicos, como los electrones y los protones, estas partes diminutas constituyen todo cuanto existe.

Nuestro sistema social, nuestras escuelas y nuestro sistema médico acentúan la importancia de resolver problemas racionalmente para comprender como funcionan las cosas, y mas tarde para descubrir la causa de los problemas. Para lograrlo, dividimos todo en partes separadas y lo estudiamos. Sin embargo, la investigación demuestra que el aislamiento simplemente no es verdad. Durante mas de veinte años los experimentos en el campo de la Física han demostrado que todo esta conectado. Es imposible separar al experimentador de su experimento, del mismo modo que es imposible separar al individuo del conjunto. No obstante, en la vida cotidiana seguimos pensando que las cosas pueden descomponerse y llevarse aparte para comprenderlas (Brennan, 1993).

Hemos tratado nuestra salud y nuestras enfermedades de la misma forma. Separamos nuestros órganos de los demás como si no trabajaran juntos en el mismo cuerpo. Separamos nuestra enfermedad de nosotros mismos. Separamos nuestras partes corporales de las emociones que tenemos sobre ellas, como si no existiera ningún efecto al hacerlo.

Es impulsado por la relevancia que tiene la Física que en esta sección ofrezco una breve exposición sobre los cambios por los que ha pasado la descripción científica del mundo físico y se aborda el modo en el que esta descripción cambia nuestras autodefiniciones.

El proceso de encontrar nuevas formas para describir fenómenos nuevos siempre amplía nuestros puntos de vista, lo cual constituye un reto para nuestra limitada concepción habitual sobre la naturaleza de la realidad física.

La información que a continuación se presenta explora la historia de la ciencia y menciona las nuevas teorías que apoyan el punto de vista científico de que

estamos compuestos por campos energéticos y que nos dirigen hacia una visión holográfica del universo.

2.2 La física Newtoniana

Antes de comenzar cabe destacar que gran parte de nuestros principios de autodefinición se basaban en la física de algunos siglos atrás, como por ejemplo la noción de considerarnos objetos sólidos, esta definición del universo como algo formado por objetos sólidos, la sostuvieron principalmente Isaac Newton y sus colegas a finales del siglo XVII y principios del XVIII. La física newtoniana describe un universo compuesto fundamentalmente por bloques denominados átomos. Se pensaba que estos átomos newtonianos estaban a su vez formados por objetos sólidos, un núcleo de protones y neutrones con los electrones girando en torno a dicho núcleo en forma muy parecida al desplazamiento de la tierra alrededor del sol (Brennan, 1990).

El enorme éxito del modelo mecanicista movió a los físicos de principios del siglo XIX a creer que en realidad el universo era un enorme sistema mecánico que funcionaba de acuerdo con las leyes newtonianas del movimiento. Se consideraban estas leyes como las básicas de la naturaleza y la mecánica newtoniana como la teoría definitiva de los fenómenos naturales. Era posible describir todo objetivamente. Se consideraba que todas reacciones físicas tienen una causa física, como las bolas que chocan sobre una mesa de billar. Todavía no se conocían las interacciones energía materia, como sucede cuando la radio interpreta música en respuesta a ondas invisibles. Tampoco se le ocurrió a nadie que el propio experimentador altera los resultados de los experimentos, no solo de los psicológicos, sino también de los físicos, como han demostrado con posterioridad los profesionales de la Física.

La perspectiva newtoniana resulta reconfortante para quienes prefieren considerar el mundo como algo sólido y en gran medida inmutable. Gran parte de nuestras vidas se siguen rigiendo por la mecánica newtoniana. Sentimos nuestros cuerpos de modo mecánico, definimos la mayoría de nuestra experiencia en términos de

espacio tridimensional y tiempo lineal. Todos tenemos relojes los necesitamos para seguir con nuestras vidas lineales.

Mientras nos apuramos por llegar a tiempo es fácil considerarnos a nosotros mismos como elementos mecánicos e ignorar la experiencia humana interna más profunda (Brennan, 1990).

A esta concepción mecanicista del mundo le debemos nuestro concepto que entiende al ser humano como una colección de partes separadas en lugar de cómo un ser integro.

Veamos como en la Física se van descubriendo nuevos hechos que nos conducen a una comprensión mas integral de la realidad y de nosotros mismos.

2.3 La Teoría del Campo

A principios del siglo XIX se descubrieron nuevos fenómenos que no se podrían describir mediante la física newtoniana. El descubrimiento y la investigación de los fenómenos electromagnéticos condujeron al concepto de campo. Se definió éste como la condición en el espacio que tiene potencial para producir una fuerza. La vieja mecánica newtoniana interpreto la interacción de las partículas con carga positiva y negativa como los protones y los electrones, diciendo simplemente que partículas se atraen mutuamente como dos masas; sin embargo, Michael Faraday y James Clerk Maxwell, consideraron que era más apropiado utilizar el concepto de campo afirmando que cada carga crea una alteración o una condición en el espacio circundante de manera que la otra carga, cuando está presente, tiene una fuerza. Así nació la concepción de un universo lleno de campos que crean fuerzas mutuamente interactivas. Se contaba por fin con un marco científico con el que se podría empezar a explicar nuestra capacidad para alterarnos mutuamente a distancia por medios que no sean la palabra o la vista. En los últimos quince o veinte años la mayoría de nosotros ha empezado a utilizar tales conceptos para describir las interacciones personales. Estamos empezando a admitir que nosotros mismos estamos formados por campos. Notamos la presencia de otras personas en una habitación sin oírlas ni verlas (interacción de campos) hablamos de buenas y malas vibras, este saber se puede

explicar por la presencia o la ausencia de armonía en nuestras interacciones de campos (Capra, 1985).

Sabemos inmediatamente si nos gusta o nos disgusta alguien, si nos llevaremos bien con esa persona o si chocaremos con ella. Este saber se puede explicar por la presencia o la ausencia de armonía en nuestras interacciones de campo.

La manera en que cambiaría la manera de percibir nuestro cuerpo "sólido" cambiaría ya que estaríamos hablando de que estamos hechos de campos y que todo en este universo es interactivo, todo afecta a todo.

2.4 La Relatividad

En 1905 Albert Einstein publicó su teoría especial de la relatividad, con la que invalidó todos los conceptos principales de la visión newtoniana del mundo. Según la teoría de la relatividad, el espacio no es tridimensional y el tiempo tampoco es una entidad aparte sino ambos están íntimamente conectados y forman un continuo tetradimensional, el espacio tiempo. Por lo tanto nunca podemos hablar de espacio sin tiempo y viceversa. Además no existe flujo universal de tiempo es decir, el tiempo no es lineal ni absoluto. El tiempo es relativo. Ello significa que dos observadores ordenarán los acontecimientos en el tiempo de forma distinta si se mueven con velocidades diferentes en relación con los acontecimientos observados. Por lo tanto todas las mediciones que impliquen espacio y tiempo pierden su importancia absoluta. Tanto tiempo como espacio se convierten simplemente en elementos para describir los fenómenos (Brennan, 1990).

Según la teoría de la relatividad de Einstein en determinadas condiciones dos observadores pueden incluso ver dos acontecimientos en tiempos inversos, es decir, para el observador uno el acontecimiento A se producirá antes que el B, mientras que para el observador 2 el acontecimiento B tendrá lugar antes que el A. Por lo tanto el tiempo y el espacio son tan básicos para la descripción de los fenómenos naturales y para la de nosotros mismos que su modificación implica un cambio en todo el marco que empleamos en la percepción de la naturaleza. Todavía no hemos integrado esta parte de Einstein en nuestras vidas; por ejemplo, en la cultura nativa americana, que carecía de relojes para crear un

tiempo lineal dividía éste en dos aspectos, el ahora y todos los demás momentos. Los aborígenes australianos también tienen dos clases de tiempo, el tiempo que está pasando y el Gran Tiempo. Lo que ocurre en el Gran Tiempo tiene secuencias, pero no se puede fechar (Bertrán, 1994).

Todos hemos sentido el paso del tiempo o la pérdida de la noción del mismo. Si logramos la suficiente eficacia en la observación de nuestros estados de ánimo, podemos comprobar que nuestro tiempo varía con los cambios de humor y con la experiencia por la que estemos pasando. Por ejemplo, nos damos cuenta de que el tiempo es relativo cuando experimentamos un periodo muy largo y aterrador justo antes de que se estrelle nuestro coche o de que se aparte, por milímetros del choque con otro que viene en dirección opuesta. Este tiempo, medido en el reloj es de unos cuantos segundos; sin embargo, para nosotros, parece como si el tiempo se hubiera hecho más lento. El tiempo experimentado no es susceptible de ser medido con un reloj, pues este es un invento newtoniano diseñado por mecánicos newtonianos para medir el tiempo de manera lineal.

También descubrimos que nuestra memoria ha ordenado los acontecimientos en una secuencia distinta a la de alguna otra persona que también lo haya vivido.

El continuo espacio tiempo de Einstein indica que la aparente linealidad de los acontecimientos depende del observador.

Otra consecuencia importante de la relatividad de Einstein es la comprensión del hecho de que materia y energía son intercambiables. La masa no es más que una forma de energía. La materia es simplemente energía que ha perdido velocidad o se ha cristalizado. Es en esta teoría donde se muestra que la existencia de la materia no puede separarse de su actividad, de su dinamismo. Porque la masa no es más que una forma de energía. Los átomos se componen de partículas y estas partículas no están hechas de materia. Vienen a ser haces de energía, modelos dinámicos en continua transformación. La danza continua de la energía (Capra, 1985).

Nuestros cuerpos son energía desacelerada, materia y energía serían lo mismo esto modifica el paradigma de tratamiento en el campo del cuidado de la salud ya

que esto es fundamental para replantear la manera de tratar cualquier enfermedad incluso las psicológicas.

2.5 El mundo subatómico.

En los años veinte, la Física se desplazó hacia una extraña e inesperada realidad, la del mundo subatómico. Cada vez que los científicos interrogaban a la naturaleza en un experimento, la respuesta que recibían era paradójica, y cuanto más pretendían resolver la situación, más fuerza cobraba la paradoja. Los físicos terminaron por comprender que la paradoja forma parte de la naturaleza intrínseca del mundo subatómico sobre el que se fundamenta toda nuestra realidad física. Por ejemplo se puede realizar un experimento que demuestre que la luz es una partícula. Pero si se introduce en él un pequeño cambio, se demostrará que la luz es una onda. Por lo tanto para describir el fenómeno de la luz hay que emplear ambos conceptos, el de onda y el de partícula. De este modo pasamos a un universo basado en la dualidad de conceptos. Los físicos lo denominan complementariedad. Es decir, para describir el fenómeno (si seguimos pensando en términos tales como partículas y ondas) es necesario emplear ambos tipos de descripción. Estos tipos son complementos mutuos, mas que opuestos, según el viejo concepto de lo uno o lo otro (Bertrán, 1994).

Por ejemplo, Max Planck descubrió que la energía de la radiación térmica (como la de un radiador casero) no es de emisión continua, sino que se presenta en forma de discretos paquetes de energía denominados quanta o cuantos. Einstein postuló que todas las formas de radiación electromagnética pueden aparecer no solo en forma de ondas sino también como cuantos. Estos cuantos luminosos, o paquetes de energía, han sido aceptados como auténticas partículas. A medida que penetramos más a fondo en la materia, la naturaleza no nos muestra ningún tipo de bloques básicos aislados como sugería la física newtoniana. La búsqueda de los bloques fundamentales de la materia hubo de ser abandonada cuando los físicos encontraron un gran número de partículas elementales que apenas podían calificarse como cuerpos materiales. Por medio de los experimentos realizados durante las últimas décadas, los físicos han descubierto que la materia es

totalmente mutable y que a nivel subatómico no hay certidumbre de que la materia exista en lugares definidos si no que mas bien muestra cierta tendencia a existir. Todas las partículas se pueden transmutar en otras. Se pueden crear a partir de la energía y convertirse en otras partículas. Se pueden crear a partir de la energía y desvanecerse en energía. Cuándo y cómo sucede esto es algo que no podemos determinar con exactitud, pero sabemos que ocurre continuamente.

A nivel personal a medida que nos internamos en el mundo de la moderna Psicología y el desarrollo espiritual descubrimos que las viejas formas disyuntivas también se disuelven en la forma dual (lo uno ó lo otro).

Ya no somos malos o buenos, ya no nos limitamos a odiar o a amar a alguien. Encontramos capacidades mucho más amplias en nuestro interior. Podemos sentir amor y odio con todas las emociones intermedias por una misma persona. Vemos que la vieja contraposición Dios-Demonio se disuelve en un todo en el que nos encontramos que lo interior se funde con lo exterior. Todo está compuesto por la misma energía (Brennan, 1990).

En el ámbito del cuidado de la salud podemos decir que al invalidarse la creencia de que los átomos son los ladrillos de la realidad y al darse cuenta los científicos que las partículas u ondas que hay dentro de los átomos apenas y pueden ser medidos y mas bien muestran una tendencia a existir nos encontramos con que toda la realidad circundante, incluso nuestro cuerpo esta constituido por estos paquetes de energía, y esta regido por el principio de complementariedad en el que somos partículas pero también somos ondas, el principio de dualidad intrínseco en la vida.

2.6 El holograma.

Los físicos han descubierto que las partículas pueden ser simultáneamente ondas, ya que no son ondas físicas reales, como las del sonido o el agua, sino mas bien fenómenos ondulatorios de probabilidad, a esto nos referíamos en el apartado pasado en que a nivel subatómico no hay certidumbre de que la materia exista en lugares definidos si no que mas bien muestra cierta tendencia a existir. Las ondas de probabilidad no representan las probabilidades de las cosas, sino

más bien probabilidades de interconexiones. Es un concepto difícil de entender pero en esencia lo que afirman los científicos es que no existe lo que llamamos cosas. Lo que solíamos llamar cosas son en realidad, sucesos o procesos que podrían convertirse en sucesos.

Nuestro viejo mundo de objetos sólidos y leyes deterministas se ha disuelto ya en un mundo de pautas de interconexiones ondulante. Conceptos tales como partícula elemental, sustancia material u objeto han perdido su significado. El universo entero se nos presenta como una trama de pautas energéticas inseparables. Así definimos el universo como un todo dinámico que incluye siempre de forma esencial al observador.

Desde luego, si el universo está compuesto por una trama semejante, no existe lógicamente eso que denominamos parte. Por tanto no somos partes separadas de un todo, somos todo (Brennan, 1993).

El Doctor en física David Bohm afirma, que las leyes físicas primarias no pueden ser descubiertas por una ciencia que intenta fragmentar el mundo en sus diversas partes. Bohm ha escrito acerca de un orden plegado implícito que existe en estado no manifiesto y que constituye la base sobre la que descansa toda realidad manifiesta. A esta última la denomina “el orden desplegado explícito” Se considera que las partes presentan una conexión inmediata, en la que sus relaciones dinámicas dependen irreductiblemente del estado de todo el sistema, Así somos conducidos a una nueva noción de integridad no fragmentada que niega la idea clásica de la analizabilidad del mundo en partes existentes de forma separada e independiente.

El doctor Bohm afirma que el punto de vista holográfico del universo es el trampolín que facilita la comprensión de los órdenes plegado implícito y desplegado explícito (Bohm, 1987).

El concepto de holograma especifica que cada pieza es una representación exacta del todo y se puede utilizar para reconstruir el holograma completo.

Esto en el cuidado de la salud implicaría que una parte es representativa de todo el organismo en un todo integrativo.

En 1971 Dennis Gabor recibió un premio Nóbel por la formación del primer holograma. Era una fotografía captada sin objetivo en la que se registró un campo de onda de luz dispersa por un objeto, en forma de pauta de interferencia sobre una placa. Cuando se sitúa el holograma o registro fotográfico en un haz de láser o de luz coherente, la pauta de onda original se regenera para formar una imagen tridimensional. Cada pieza del holograma es una representación exacta del todo y reconstruirá la imagen completa.

Este es el dato más interesante de los hologramas, que cada pequeño fragmento o microcosmos encierra en su interior toda la información del movimiento macrocósmico o imagen entera. Aunque sólo se ilumine una pequeña parte de la placa fotográfica el objeto seguirá apareciendo entero. (Wilber, 1991)

El Dr. Karl Pribram, afamado estudioso del cerebro humano ha acumulado a lo largo de una década numerosas pruebas de que la estructura profunda del cerebro es esencialmente holográfica. Afirma que los estudios de muchos laboratorios, realizados mediante complejos análisis de frecuencias temporales y o espaciales, demuestran que las estructuras cerebrales ven, oyen, gustan, huelen y tocan holográficamente. Seguidamente, la información es distribuida por todo el sistema de manera que cada fragmento puede producir el informe completo. El doctor Pribram emplea el modelo de holograma para describir no sólo el cerebro sino también el universo. Afirma que el cerebro emplea un proceso holográfico para extractar información de un campo holográfico que trasciende el tiempo y el espacio. Desde el punto de vista de un universo holográfico algunos fenómenos psíquicos que desafían la linealidad temporal se explicarían como efectos que surgen de frecuencias que trascienden el tiempo y el espacio, no tienen que ser transmitidas. Son potencialmente simultáneas y están en todas partes (Brennan, 1993).

Pribram afirma que el cerebro procesa datos coherentes con aquello a lo que esta habituado. Esto significa que cada persona experimentara según sus expectativas, basadas en sus creencias y su patrimonio. Puesto que la realidad es creada por la conciencia esta crea también su propia experiencia de la realidad, ya que forma parte de ella, esto le da una importancia mayor a la conciencia, lo cual tendría

directamente que ver con el estudio de esta misma que es el objetivo de la Psicología Transpersonal.

Desde el marco holográfico de la realidad, lo único que podemos describir es nuestra experiencia como un fenómeno que observamos y creamos a un tiempo. Cada observación crea un efecto en la pauta observada. No somos una simple parte de dicha pauta, somos la pauta, ella es nosotros y nosotros somos ella. Los científicos han utilizado términos como probabilidades de interconexión o trama dinámica de pautas energéticas inseparables. Toda experiencia está interconectada. Por tanto, si tomamos conciencia de ello y acogemos esa interconectividad en nuestros procesos cognitivos, podemos ser conscientes de todos los acontecimientos con independencia del tiempo (Briggs y Peat 1989).

Por lo tanto si usamos el modelo del holograma, obtenemos una visión de la naturaleza de la realidad muy distinta a como nuestra cultura occidental la ha descrito en el pasado. Puesto que la imagen tridimensional de la manzana sigue produciéndose entera pese a lo pequeña que sea la porción de placa fotográfica que queda, el holograma demuestra con claridad que cada parte contiene al todo, cada pedazo, corpúsculo, onda, célula, persona contiene al todo, es el todo, esto sin duda alguna abre la puerta a un nuevo concepto de sujeto.

2.7 Conectabilidad Superluminal

En la actualidad los científicos están encontrando, mediante procedimientos matemáticos y experimentales, signos evidentes de una conectabilidad inmediata y universal. En 1964, el físico J.S. Bell dio a conocer una prueba matemática denominada Teorema de Bell. El Teorema apoya matemáticamente el concepto de que las partículas están conectadas según principios que trascienden el tiempo y el espacio, de manera que cualquier cosa que le suceda a una partícula afecta a las demás. Entendiendo que esto se aplica a cualquier partícula incluso las que nos componen, es un concepto que indica que todos nos afectamos a todos. Este efecto es inmediato y no necesita tiempo para transmitirse. La teoría de la relatividad de Einstein decía que es imposible que una partícula viaje a una velocidad mayor que la de la luz. Según el teorema de Bell, los efectos pueden ser

superluminales, es decir mas rápidos que la velocidad de la luz. El teorema de Bell ha sido respaldado por la experimentación (Bertrán, 1994).

Por tanto, vemos una vez mas que a medida que avance la técnica de los equipos científicos permitiéndonos profundizar en la materia con una sensibilidad más elevada, encontraremos fenómenos que no se pueden explicar por medio de las teorías actuales. .

Parece que en la actualidad nos encaminamos en otro periodo de tremendo cambio. Si los físicos estudian la forma en que actúa esta conectabilidad instantánea, cabe pensar que aprenderíamos a captar conscientemente nuestras conexiones instantáneas con el mundo y entre nosotros. Esto, evidentemente, revolucionaría la comunicación, además de cambiar radicalmente nuestra forma de interactuar (Brennan, 1990).

En un ámbito mas personal, lo que hacemos afecta un amplio abanico de personas, quizás mucho mas extenso de lo que sospechamos en el momento presente. Nuestras acciones afectan no solo a quienes nos rodean, sino tambien a quienes están lejos, porque esos efectos no están confinados espacial o temporalmente. Son holográficos y superluminales ya que estamos hechos del mismo material que el universo.

2.8 Campos Morfogenéticos

Rupert Sheldrake afirma que todos los sistemas están regulados no solo por los factores energéticos y materiales conocidos sino también por campos invisibles de organización. Estos campos generan elementos causativos, toda vez que sirven de patrones para la forma y el comportamiento. Carecen de energía en el sentido normal del termino por que su efecto va más allá de las barreras de tiempo y espacio que normalmente se aplican a la energía. Es decir, su efecto tiene una misma fuerza a larga y a corta distancia.

Según esta hipótesis cuando un miembro de una determinada especie aprende algún comportamiento nuevo se cambia el campo causativo de dicha especie, aunque sea ligeramente. Si se repite el comportamiento durante el tiempo suficiente, su resonancia mórfica afecta a toda la especie. Sheldrake denominó a

esta matriz invisible campo morfogenético, de morphos: forma y génesis: creación. La acción de este campo implica acción a distancia tanto en espacio como en tiempo. Más que una forma que es determinada por las leyes físicas al margen del tiempo, depende de la resonancia mórfica que atraviesa el tiempo. Quiere ello decir que los campos mórficos se pueden propagar a través del espacio y el tiempo y que los acontecimientos pasados pueden influir sobre otros sucesos en cualquier otro lugar. Lyall Watson muestra un ejemplo de ello en el que describe lo que ahora se conoce genéricamente como el principio del centésimo mono. Watson comprobó que después de que un grupo de monos aprendiera un nuevo comportamiento, sus congéneres en otras islas próximas sin medios normales de comunicación también aprendieron repentinamente dicho comportamiento sin que en ningún momento se produjeran contactos directos (Brennan, 1990).

El Doctor David Bohm afirma que ese mismo efecto es aplicable a la física cuántica, según Bohm, el experimento de Einstein-Podolsky-Rosen demostró la posibilidad de conexiones no locales, es decir, sutiles conexiones de partículas distantes. En consecuencia, la integración del sistema sería tal que no se podría atribuir al campo formativo exclusivamente a una partícula, sino al total. Así algo que les suceda a partículas distantes puede afectar al campo formativo de otras. Bohm continúa afirmando que la noción de las leyes intemporales que regulan el universo no parece sostenerse porque el tiempo, en sí mismo es parte de la necesidad que desarrolló (Bohm, 1987).

Rupert Sheldrake llega a la conclusión de que el proceso creativo que provoca el nuevo pensamiento, a través del cual se realizan nuevas entidades globales, es similar en ese sentido a la realidad creativa que da lugar a los nuevos entes totales en el proceso evolucionista. Se podría considerar que el proceso creativo es un desarrollo sucesivo de totalidades más complejas y de mayor nivel, a través de cosas previamente separadas que se conectan entre sí.

Los trabajos en este sentido demuestran que las formas biológicas evolucionan constantemente a través de un campo vital unificado o inteligente subyacente: el campo morfogenético. Este campo vital mantiene automáticamente la salud o tiende a restablecerla. Este campo no sólo está vivo y en constante evolución, sino

que tiene una resonancia mórfica con todos los demás campos vitales. Es decir, está en contacto y se comunica con todas las demás formas de vida. Lo que le ocurre a una criatura se comunicará a todas las demás criaturas a través de la resonancia mórfica. Aquello que aprende una criatura se transmitirá, en un momento u otro, a todas las demás criaturas (Brennan, 1990).

Lo que querría decir todo esto es que cada aspecto existe dentro de un sistema mayor que si mismo, que también existe dentro de un sistema mayor que si mismo, y así sucesivamente. Cada aspecto y sistema tiene conocimiento de todos los demás sistemas. Cualquier individuo integrado en un grupo puede utilizar la fuerza de ese grupo. Cada grupo dentro de un grupo mayor puede acceder a la fuerza y energía de este, y así sucesivamente. Esto puede aprovecharse para la salud o para otras actividades creativas de cualquier tipo.

Implicaría también que cada uno de nosotros personalmente y en grupo tiene acceso a todo el conocimiento y la fuerza curativos que hay, hubo y habrá en el universo.

2.9 La paradoja del gato

El físico Edwin Schrodinger, uno de los padres de la mecánica cuántica formuló una teoría, según dicha teoría, se pondría a un gato encerrado en una caja con un dispositivo que detectaba átomos radioactivos y activara un martillo que rompiera la ampollita radiactiva y el gato muriera pero la cantidad de sustancia radiactiva presente en la caja es tan pequeña que durante una hora hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que uno de los átomos radiactivos se desintegre y el detector active el martillo, rompa la ampollita y provoque la muerte del animal y otro cincuenta por ciento de que eso no suceda y el gato permanezca con vida. Sólo se puede averiguar lo ocurrido abriendo la caja (Bertrán, 1994).

Antes de abrir la caja, y según la mecánica cuántica, el gato no estaría vivo ni muerto, sino en un estado mecánico cuántico insólito, mezcla de vida y muerte.

Esta paradoja, calificada por Einstein como la forma más bella de mostrar el carácter incompleto de la descripción mecánico cuántica, es un buen ejemplo para ilustrar la visión paradójica del mundo que tiene esta disciplina. Comportamientos

tan sorprendentes como el de la luz y otras partículas subatómicas, pequeñísimos cuerpos localizados en una pequeña región del espacio (partículas) o como ondas (energía) son un auténtico desafío al sentido común (Bertrán, 1994).

Al igual que con el gato de Schrodinger, es chistoso imaginar un átomo que no está aquí ni allá, ni con esta propiedad ni con la otra, aunque quizás con las dos, y que quizás no sea real hasta que lo midamos. Trasladado del mundo cuántico a nuestro el mundo macroscópico de los seres grandes, formados por millones de partículas, ese átomo transformado en gato resulta incongruente con nuestra percepción lineal del universo.

Sin embargo, para algunos físicos esta imagen del cosmos no está en contradicción con nuestro mundo, sino que es la adecuada y verdaderamente real. Wigner por ejemplo, atribuye un papel básico a la conciencia (lo cual se relaciona totalmente con la Psicología Transpersonal) en el proceso de colapso de la función de onda, es decir, en la transformación de un gato vivo – muerto (inobservable) en un gato vivo o en un gato muerto (observable) en virtud de un proceso de medida, en esta línea hay que afirmar que el gato al ser capaz de resolver si está vivo o muerto por sí mismo provoca un colapso constante en la función de onda.

Otros físicos opinan que no se trata de la conciencia, y que el colapso se produce simplemente al ser el resultado de un experimento susceptible de ser registrado a nivel macroscópico.

En ese caso no sería el gato, sino el investigador el que desempeña el papel de observador y colapsa permanentemente la función de onda en un estado, ya sea el del gato vivo o el del gato muerto. En cualquier caso, según esta teoría el universo entero debería su apariencia o su existencia a ser observado por seres susceptibles de colapsar funciones de onda.

Siguiendo con la paradoja de Schrodinger, según las ecuaciones de la mecánica cuántica en el interior de la caja existen ciertos aspectos de una función de gato vivo y de gato muerto, pero están localizados en mundos diferentes.

Ante la decisión de observar, el universo entero se desdobra en dos versiones de sí mismo idénticas en todo excepto que en una el átomo se desintegró y el gato continúa vivo .

Estas dos copias del universo ya no interactúan jamás y el observador se une indisolublemente a una de ellas. Si yo observo un gato vivo, en otro mundo contiguo pero desconectado del mío habrá otro observador con una caja idéntica, en la que apareció un gato muerto.

Esta interpretación de los muchos mundos resuelve la paradoja del gato de Schrodinger y otras análogas, pero incluye un superuniverso donde todos los resultados posibles de un experimento son reales y ciertamente ocurren. Cada uno de ellos tiene su propia corte de observadores, lo que nosotros vemos es sólo uno de los posibles resultados del experimento.

Ambas versiones son científicas y realizadas por científicos, pero van más allá, rozan la metafísica. Según la interpretación de Wigner, nosotros creamos la realidad, o nuestra parte de ella, y la suma de estas realidades pequeñas forma la realidad mayúscula.

Todos los observadores forman una cadena, al final de la cual quizás se encontraría ese observador supremo, que puede abarcar todas las perspectivas. O en otras palabras: aquel que puede obtener desde las montañas una visión completa y no fragmentaria del pueblo que se ve en el valle, aquel que la observaría a la vez desde todos los puntos posibles (Bertrán, 1994).

En la actualidad se cree que el universo se compone de materia y antimateria a partes iguales, con una asimetría ligera a favor de las partículas de materia: 101 contra 99. Ese pequeño resto de partículas de materia habría dado lugar a todos los objetos materiales desde las estrellas y planetas hasta el más diminuto grano de arena. Y si en lugar de un fotón son trillones y trillones, dan lugar a la creación de un universo.

Ahora bien, puesto que el vacío perfecto, absoluto, no existe en ningún lado, porque en todas partes hay radiaciones, existe también la posibilidad de infinidad de universos que se están creando. Es una concepción sorprendentemente parecida a la expuesta por el filósofo griego Demócrito, que en su libro "El

pequeño Diacosmos” mencionaba que el universo tiene su origen en los átomos y en el vacío. Todo lo demás es solamente producto del razonamiento. Que hay una cantidad infinita de mundos y estos tienen su principio y su fin en el tiempo. Nada surge de la inexistencia ni se resuelve en esta. También es infinita la cantidad de átomos y la variedad de sus dimensiones, éstos flotan en el universo, giran en torbellinos y dan origen a todo lo compuesto el fuego, el agua, el aire y la tierra (Demócrito citado en Bertrán, 1994).

Es este universo poblado de mundos infinitos producto de un vacío imperfecto lleno de radiaciones, del que habitamos una parte pequeñísima no es mas que una ilusión infinita, aunque se trate de una ilusión física, material, quizás ciertos aspectos como el poder del pensamiento y de la palabra para transformar la realidad, la importancia de desarrollar pensamientos positivos, la eficacia de las visualizaciones o ciertas curaciones milagrosas, empiecen a cobrar sentido. En estos casos en los que alguien ve evolucionar favorablemente su vida venciendo dificultades aparentemente insuperables o una enfermedad incurable, tal vez la persona ha decidido con todas sus fuerzas unirse a una realidad determinada y la fe no sea sino un cultivo adecuado de la conciencia individual, capaz efectivamente de mover montañas (Bertrán, 1994).

2.10 Consideraciones finales

Todos los métodos de conocimiento de la realidad, todos los aspectos de nuestro acercamiento al exterior, al objeto, son cuestionados. Pero quizás el foco de atención se centre más en cómo efectuamos ese acercamiento, cómo operamos para conocer la realidad. De hecho, para empezar, aunque creemos ver las cosas en presente nada impresiona nuestra retina a una velocidad superior a la de la luz por lo que no percibimos sino una sucesión de pasados que separados por una cantidad tan ínfima de tiempo vivimos como presentes. Todo el problema del conocimiento de la realidad en física cuántica empezó a plantearse por la imposibilidad de separar el sujeto del objeto, el observador de lo observado. Por ejemplo, para realizar una de las operaciones más sencillas: mirar un objeto, es preciso iluminarlo, lo que equivale a bombardearlo con un haz de cuantos de luz o

fotones. Así el acto de medir incide en el resultado del experimento, hasta el punto que no puede afirmarse la realidad de un objeto no medido, que es siempre probable pero no segura. (Kuhn,1962).

Esto haría tambalear el concepto de una ciencia objetiva ya que si el experimentador es una de las variables que afecta el experimento que posible imparcialidad existiría en la investigación científica clásica.

Ha sido fundamentalmente eso, que la observación sea capaz de modificar la realidad, lo que ha llevado a los cuánticos a preguntarse si existe o no una realidad independiente o si está vinculada siempre al observador. Es decir que no existe una realidad independiente del observador, a menos que se acepte la no localidad, el fenómeno de la no localidad se traduce en que dos partículas cuánticas que en un momento dado han estado relacionadas entre sí se influyen mutuamente sea cual sea la distancia. Así infringen uno de los principios de la teoría de la relatividad de Einstein nada en el universo puede viajar a velocidades superiores a la luz (Bertrán, 1994).

Hasta la fecha no se ha podido entender qué fuerzas extrañas mueven a estas partículas a interactuar a tales distancias. Fenómenos como los campos morfogenéticos descritos por Sheldrake o disciplinas como la medicina holística y la Psicología Transpersonal adquieren otra dimensión con la no localidad.

Una descripción casi metafísica ha sido la de David Bohm quien defiende que toda la realidad esta implícita en cada una de las partes (Capra, 1985).

Ambos enfoques tienen en común la idea del holograma que ya ha sido abordado en la presente investigación, el concepto de que el ser esta contenido en cada una de sus partes bien pudiera ser una propiedad universal de la naturaleza. Esa idea la han expresado muchas tradiciones místicas y parece desempeñar un papel muy importante en las visiones místicas de la realidad. Sin embargo la mayoría de los físicos han rehuido cualquier interpretación mística de la cuántica. Independientemente de los paralelismos que podrían encontrar entre ambas disciplinas, la visión antes unitaria del mundo se ha fragmentado y la cuántica ha acabado con la causalidad, reintroduciendo el indeterminismo (Wilber, 1991).

2.11 Implicaciones de una nueva perspectiva en la Física moderna en el ámbito psicológico

Podemos de esta manera ver el impacto que la Física actual tiene en el área del cuidado de la salud.

Podemos enunciar por ejemplo la premisa de que la conciencia es la realidad básica, siguiendo el análisis del doctor Pribram la realidad básica es la firma energética que el cerebro capta mediante los sentidos, entonces el cerebro interpreta la firma como la forma y el color de una manzana, esto querría decir que la verdadera realidad es como la energía de los haces láser que transportan la información en un holograma, lo que consideramos como realidad se asemeja mas a la imagen tridimensional de la manzana proyectada en el holograma. La verdadera realidad debe localizarse en la energía que captan nuestros sentidos, en lugar de los objetos que definimos como reales, esto impactaría el cuidado de la salud en el aspecto de que nuestra conciencia, expresada como intención es un factor fundamental para nuestra salud o enfermedad, esto significa que nuestras intenciones tanto conscientes como inconsciente y como se expresan en nuestros pensamientos sentimientos y acciones, son factores de primer orden en nuestro estado de salud, y también querría decir que cualquier sistema de cuidado de la salud basado en el mundo físico se apoya sobre causas secundarias no principales.

Se ha visto cómo el universo parece ser una unidad indivisible y continua, más que un conjunto de objetos o partículas sólidas, separadas entre sí. Asimismo, se ha descrito esa unidad cósmica como estando constituida de energía fluida teniendo por consiguiente una naturaleza ondulante en lugar de la naturaleza hipotéticamente típica de los supuestos corpúsculos, masas o volúmenes concretos y sólidos.

Todo esta conectado con todo y esta conexión no depende de la proximidad espacial o temporal. Un suceso ocurrido en un lugar afecta inmediatamente, sin demora (mas rápido que la velocidad de la luz) a todo lo demás. Causa y efecto ocurren al mismo tiempo.

Un acontecimiento ya sea político, psicológico, atómico o subatómico no puede entenderse nunca como un suceso aislado que afecta solo sus inmediaciones.

Esto querría decir que curándonos a nosotros mismos, curamos a otros, lo que a primera vista puede aparecer como suceso casual y desligado de los demás podría estar globalmente interrelacionado a nivel implícito. Los hechos que se producen en una parte del universo, pueden afectar simultáneamente otros hechos ocurridos en otra parte porque ambas partes pertenecen a un todo común (Pintos, 1996).

También se ha podido afirmar que en el universo todo está conectado, que el comportamiento de una parte está determinado por las conexiones que esta tiene con el conjunto y que es el todo lo que determina el comportamiento de las partes. Se trata de ampliar la idea de relación entre las partes y el todo, así como de describir algunos tipos de conciencia que puedan tener que ver con esta idea.

El universo se compara a un gran holograma, cada porción del cual contiene la información referente a la totalidad replegada en su interior. En el seno de todas las cosas observables late un reino implícito que enlaza todos los seres y experiencias con la totalidad del universo. Lo implícito está contenido en lo explícito y lo explícito es expresión parcial de un todo mayor, esto querría decir que somos todo lo que es. Que al explorar nuestro paisaje interno, también exploramos al universo (Wilber, 1991).

Otro punto importante es el hecho de que cada aspecto existe en todas partes todo el tiempo y siempre, cada momento es íntegro y coexiste en una relación informada con todos los demás momentos, cada momento está auto informado es auto inteligente y tiene acceso a todos los momentos.

Cada uno de nosotros está compuesto por energía. El término materialista, en el sentido del siglo XIX, ha perdido todo sentido, lo mismo que el término racionalista. Ya no existe la lógica del sentido común. En una nueva física, una proposición puede ser a la vez verdadera o falsa, una misma entidad puede ser a la vez continua y discontinua (Pauwels, L. y Bergier, J. 1970).

Entonces si como dice el Dr. Pribram que el cerebro procesa datos coherentes con aquello a lo que está habituado, eso querría decir que todos experimentamos

según nuestras expectativas, basadas en nuestras creencias, incluido en esto nuestra salud o nuestra enfermedad, esto le daría un peso crucial a la conciencia, objeto de estudio de la Psicología Transpersonal.

No hay que olvidar que esta rama de la Psicología ha sido definida como aquella que se enfoca hacia experiencias de expansión del ego y de la conciencia para abarcar aspectos más amplios de la vida y del cosmos. Lo individual no desaparece, pero es transcendido y también integrado a lo general y universal. Esto quiere decir que la Psicología Transpersonal al mismo tiempo que se interesa por lo personal y lo propio del individuo se siente además fuertemente atraída por lo que pertenece a toda la humanidad y a la vida (Pintos, 1996).

En este sentido la idea de un cuerpo humano, constituido por materia ondulatoria y energía, mas que por materia corpuscular y por masa y volumen, es más congruente con la concepción propia de la Psicología Transpersonal. De esta manera el objetivo de unión con la totalidad de la humanidad y de la vida que es tema central en la Psicología Transpersonal, se transformaría en algo más alcanzable (Pintos,1996).

Así mismo, se ha hablado de la conveniencia de aspirar a experimentar estados de conciencia unitivos y trascendentes, reconociendo que todos existimos en un estado de relaciones mutuamente condicionadas todo afecta a todo.

Estas ideas de trascendencia de lo individual, de abarcamiento de aspectos cósmicos y de red de relaciones nos conectan directamente con la ciencia moderna (Pintos, 1996).

A diferencia de la perspectiva cartesiana, que era mecanicista, la visión del mundo que emerge de la física moderna se caracteriza por ser orgánica, holística y ecológica. El mundo ya no puede percibirse como una máquina, formada por una gran cantidad de objetos. Ha de concebirse como una unidad indivisible y dinámica, en ella los elementos están estrechamente vinculados y pueden comprenderse sólo como proceso cósmico (Capra, 1985).

Nuestra tendencia a dividir el mundo que percibimos en cosas individuales y separadas y a experimentarnos a nosotros en este mundo como egos aislados, sería entonces como una ilusión que procede de nuestra mentalidad,

acostumbrada a medir y a categorizarlo todo. La división de la naturaleza en objetos separados es útil para relacionarnos con las exigencias del medio ambiente diario, pero no tiene que ver con la estructura fundamental de la realidad (Capra, 1985).

La conciencia puede ser dividida en conciencia individual o personal y conciencia unitiva o transpersonal. La conciencia personal es la experiencia humana de multiplicidad, de cosas que son separadas. Por ejemplo, nos experimentamos a nosotros mismos como separados del resto del mundo de los objetos y de otros organismos. La conciencia personal filtra los datos que son relevantes para nuestra supervivencia personal, aislándolos de la cantidad inmensa de información disponible. Escudriña el medio ambiente y nuestros estados internos, en una forma secuencial, centrándose primero en un objeto y pasando después a todo.

La conciencia transpersonal, en cambio, se caracteriza por la experiencia de unidad, la ausencia de toda multiplicidad y la completa unidad de todas las cosas. En este estado de conciencia, se disuelven los límites entre los objetos y se funden unos con otros los elementos aparentemente separados se debilita la frontera entre el yo personal y el mundo exterior y se experimenta una unidad que abarca todas las cosas la cual es una idea congruente con la idea de una realidad holográfica de la cual formamos parte (Wilber, 1991).

El uso del paradigma holográfico nos proporcionaría un concepto que podría ayudarnos a construir un puente entre la conciencia personal o individual y la conciencia transpersonal o unitiva. Quizás podría decirse siguiendo a David Bohm, que la conciencia personal pertenece a un orden explícito y la transpersonal a otro implícito de la misma realidad. Este celebre físico ganador del premio Nóbel de Física habló de tres estados inherentes al proceso de materialización del espíritu.

El orden implicado: El pensamiento puro, en sí mismo, sin principio ni final.

El orden potencial: El pensamiento que se piensa a sí mismo, que se potencializa como acción.

El orden manifiesto: La materialización del espíritu.

Esto significa que toda la materia (orden manifiesto), implica la voluntad (orden potencial) del espíritu-pensamiento (orden implicado).

En resumen, el origen de todo el universo percibido por nosotros es el espíritu, según este físico. (Bohm, 1987).

Entonces el ser humano sería la conciencia de la experiencia de la esencia, en donde la mente, el cuerpo y el universo serían una red de energía e información integradora en un Todo.

El yo sería el que “es captado por mí”, no somos la memoria sino aquel que tiene la memoria.

El cuerpo físico sería la expresión holográfica del espíritu. Pudiéramos decir que “el software” del alma. (Wilber, 1996).

La nueva visión es integradora, está logrando científicamente reintegrar el concepto humano, dándose cuenta de que lo psicológico no está separado de lo físico en el individuo, sino que es totalmente al contrario, no es que uno dependa de lo otro, sino que constituyen una unidad.

Desde este nuevo punto de vista, todo parece indicar que lo que hasta ahora hemos considerado como la enfermedad, no es otra cosa que el síntoma del origen psicológico de la misma. El conflicto psíquico se somatiza (se manifiesta) en la enfermedad física (síntoma). (Brennan, 1993).

Esta nueva visión de la enfermedad está influyendo profundamente también en lo que podemos considerar como la salud. Estamos presenciando, pues, el surgimiento científico de una nueva visión de la realidad.

En occidente se ha llegado al punto de retorno, y se tienen ya los elementos que permiten explicar racional y científicamente el funcionamiento de la unidad del alma y el cuerpo.

La fragmentación interna del hombre ha reflejado su conciencia del mundo exterior, observado como multitud de objetos y acontecimientos separados así como una sociedad dividida en naciones, razas, grupos religiosos y étnicos. La creencia de todas esas separaciones es el origen de las actuales crisis sociales, culturales, ecológicas, políticas y económicas.

La división cartesiana y la conceptualización del mundo mecánico ha sido, de esa forma, beneficiosa y perjudicial para la humanidad a un mismo tiempo. Por un lado, fueron muy útiles y prósperas en el desarrollo de la física clásica y la

tecnología y, por otro, su método nos llevó a fragmentarnos a nosotros mismos perdiendo de esa manera nuestro concepto real de unidad.

Estamos ante los albores de algo que si hubiera sido planteado hace apenas noventa años parecería imposible: una ciencia espiritual: un conocimiento que sólo puede surgir de una nueva visión que ya asomó, ya nació en el ser humano, en donde la conjunción de intuición-ciencia parece ser el nuevo camino.

Por primera vez, la conciencia es admitida en las ecuaciones de la física teórica.

En este presente eterno, la materia aparece como un delgado hilo tendido entre el pasado y el futuro. La conciencia humana se desliza a lo largo de este hilo, cuando se sepa como sucede esto quizás la Psicología pasara a ser una rama de la Física (Pauwels, L. y Bergier, J. 1970).

De esta manera nos damos cuenta de que la salud no es otra cosa que nuestra comunión con la realidad, pues es el único fin claro que hasta ahora hemos podido confirmar de nuestra razón de ser y, así, podemos empezar, por primera vez, a vislumbrar nuestra visión de la realidad de una forma científica, integrando la intuición con la razón, lo que nos permite ver la unidad del universo, formado a través de aparentes individualidades, como seres con un mismo origen que integran un todo.

3. LA VISION TRANSPERSONAL

El desarrollo transpersonal no es una corriente de la Psicología (de la cual surge) ni de la Filosofía (en la cual se sustenta), sino una metodología de superación, entendida como el desarrollo de los niveles de conciencia a través de la identificación progresiva con la realidad (objetiva-subjetiva) que impone la propia experiencia evolutiva (Constanze, 2002).

Dos escritores: Walsh y Vaughan, líderes en el campo de la Psicología Transpersonal la definieron como "el campo que se enfoca en experiencias, estados de conciencia, y maneras de ser en las cuales el sentido de identidad se extiende más allá de lo individual o personal hasta incluir amplios aspectos del género humano, naturaleza o cosmos." (Walsh y Vaughan 1993).

La autotrascendencia se puede definir como el estado de conciencia en el que el sentido de identidad se expande más allá de las definiciones ordinarias y auto imagen de la personalidad individual. Esto nos encamina hacia una óptima salud mental ya que exploramos estados de desarrollo personal que se extienden más allá del ego individual hacia los dominios transpersonales (Wilber, 1996).

Es importante mencionar algunas características importantes de la visión transpersonal:

No es una religión, sino, como su nombre lo indica, un proceso de desarrollo de la conciencia.

Reconoce en el ser humano y en la realidad un origen trascendente y postula que el sentido último de la vida humana es encontrarlo (Constandse, 2002).

El estudio de las tradiciones espirituales es un gran instrumento en esta búsqueda pues, como Einstein comentó: la función más importante de la religión consiste en ayudar al individuo a clarificar esos fines y valores fundamentales y arraigarlos en su vida emocional (Einstein citado en Constandse, 2002).

Como se ha visto la Psicología Transpersonal tiene su objeto de estudio en la conciencia, por lo que es importante revisar esta conceptualización.

3.1 Niveles de conciencia.

El núcleo central de la Psicología Transpersonal es la conciencia, la cual ha sido conceptualizada por diferentes filósofos, pero en general se podría decir que la conciencia tiene que ver con la totalidad de la experiencia psíquica (Pintos, 1996).

Incluye el saber sobre algo, los procesos psíquicos o actos de ese saber (percepciones, pensamientos, sentimientos, etc.) y el saber sobre el sujeto o fundamento de dichos actos (el sí mismo, el yo, la identidad etc.).

Un estado de conciencia es una pauta o un patrón de funcionamiento mental. Es un estilo de organización, una estructura del funcionamiento psíquico conjunto de una persona. En esa estructura, las partes o aspectos de la mente, tales como memoria, procesos de evaluación, sentido de identidad, sensaciones, pensamientos, sentimientos etc., están acomodados dentro de un cierto estilo (Tart, 1990).

Por otra parte se reconoce que la pauta o estructura que representa el estado de conciencia puede manifestar un margen de variación, sin que por ello deje de ser la misma pauta.

Aunque el patrón global de un estado de conciencia permanece igual, sus rasgos están permanentemente variando en sus particularidades. Un estado de conciencia conserva deliberadamente su integridad en medio de un mundo cambiante (Tart, 1990).

El concepto de estado de conciencia ordinaria o habitual probablemente se relaciona, en muchos sentidos, con el concepto de paradigma. Un paradigma es una especie de logro intelectual o superteoría sobre la naturaleza de la realidad, tiene un alcance tan amplio, que parece poder explicar todos o la mayoría de los fenómenos de su campo. Puede llegar a ser tan exitoso que una vez introducido no es raro que produzca un cambio psicológico en las personas que se sienten atraídas por él.

Un paradigma se convierte en un marco de referencia implícito, en un modo natural de ver y actuar; en el modo razonable y obvio de pensar los problemas del campo en cuestión. Una vez que el paradigma se transforma en algo obviamente

razonable ya no se le ocurre a ninguna persona adherente a él someterlo a nuevas comprobaciones. Más aún, por haberse hecho implícito, el paradigma alcanza un orden terriblemente dominador. Nadie piensa en rebelarse contra algo que parece ser el orden natural del universo. Nadie se da cuenta de estar siendo dominado por los propios conceptos (Tart, 1994).

Un paradigma y un estado de conciencia habitual son muy similares. Ambos suponen conjuntos de reglas, teorías interrelacionadas y sistemas de creencias, que permiten interpretar experiencias dentro de un ambiente o interactuar con él. En ambos casos, las reglas se tornan implícitas en gran medida.

El científico se olvida de que su paradigma es una teoría y que está por consiguiente sujeto a nuevas verificaciones. La persona que experimenta un estado de conciencia ordinaria, se olvida de que este es un modo arbitrario de organizar la conciencia y acaba por creer que se trata del modo natural de percibir las cosas (Tart, 1994).

Al no reconocer el carácter no definitivo o la arbitrariedad del paradigma o del estado de conciencia habitual, uno queda casi completamente dominado por él.

Un estado de conciencia habitual u ordinaria es una organización general de nuestra mente semejante a un paradigma. Cambiar un estado de conciencia ordinaria a un estado de conciencia alterada y mirar el mundo según dos paradigmas diferentes, son acciones perfectamente comparables. Nos proporcionan en los dos casos una comprensión muy diferente de las cosas.

El conflicto entre los que han experimentado ciertos estados de conciencia alterada y los que no, se aproxima mucho a un conflicto de paradigmas. Así como dos amigos que no comparten el mismo paradigma político se tachan el uno al otro de irrazonables, así también suele surgir un conflicto entre quienes han experimentado estados de conciencia alterada y quienes no (Tart, 1994).

Supongamos por ejemplo que una persona tiene una experiencia mística en un estado de conciencia alterada y que más tarde dice a los demás que el principio fundamental del universo es el amor y que todos estamos inmersos en él, como gotas de agua en el mar. Un psiquiatra ortodoxo, atendido a un diferente paradigma, vinculado a su estado de conciencia ordinario, oye esa afirmación y

percibe obviamente que dicha persona ha experimentado un episodio temporal de su regresión infantil, con deterioro del sentido de realidad. Sin embargo, en ambos ejemplos se trataría más bien de un conflicto surgido ante la existencia de dos visiones diferentes de la realidad, derivadas de dos estados de conciencia también diferentes (Tart, 1994).

Después de haber tratado de describir lo que puede entenderse por un estado de conciencia ordinaria, vamos a referirnos a los llamados estados de conciencia alterada.

Un estado de conciencia alterada es una alteración radical de la pauta general de conciencia, de modo tal que se puede advertir que están en funcionamiento leyes diferentes. Hay nuevas lógicas y nuevos modos de percibir, o sea, un cambio de paradigma. Cuando se habla de cambios radicales en un estado de conciencia, se está haciendo referencia a modificaciones cuantitativas importantes en el campo de operación de funciones psicológicas o fisiológicas. Puede ser la memoria, el razonamiento, el sentido de identidad o las capacidades motoras. O también la desaparición temporal de algunas funciones y la aparición de funciones nuevas no actuantes en el estado de conciencia ordinaria.

En general, un estado de conciencia alterada lleva consigo un modo radicalmente diferente de tratar la información procedente tanto del ambiente físico como del intrapersonal y del interpersonal (Tart, 1994).

Un estado de conciencia se constituye en alterado en tanto y en cuanto manifiesta alguna diferencia en relación con la línea base de comparación. Dado que se considera a la conciencia ordinaria o estado de vigilia como el modelo de comparación, un simple estado como el del sueño nocturno debe ser considerado como un estado de conciencia alterada. Acerca de este estado onírico se puede decir que casi todas las personas tienen experiencia de él. Pero existen otros ejemplos de estados de conciencia alterada. Son el estado hipnótico, los estados inducidos por drogas psicodélicas o por el alcohol, los basados en emociones fuertes como la ira el pánico, la depresión o la exaltación, los producidos por medio de técnicas o prácticas de meditación, etc. En cada estado de conciencia, tanto la naturaleza de su estructura o patrón como los elementos que le componen

determinan lo que se puede y lo que no se puede hacer. Todos estos fenómenos han estado siendo calificados de efímeros, subjetivos, no confiables y no científicos (Tart, 1994).

La filosofía asociada a la ciencia, ha venido constituyendo un paradigma que ha desalentado la observación de los fenómenos espirituales y de los estados de conciencia alterada. Si se quisiera tender un puente entre la ciencia y lo espiritual habría que reconocer que, puesto que todo conocimiento es fundamentalmente vivencial, la observación de la experiencia vivida y el refinamiento de esta clase de observaciones son actividades legítimas.

No podemos ignorar datos porque no sean físicos y mas si somos psicólogos.

Ciertamente, en muchas situaciones diversos estados de conciencia alterada no son tan adaptativos o útiles como nuestro estado de conciencia ordinaria, pero varios estados de conciencia alterada pueden resultar mucho más útiles en casos específicos; se podría decir que algunos de estos estados son mas útiles y verdaderos para comprender problemas como la relación del hombre con la vida, que nuestro estado de conciencia ordinaria (Tart, 1994).

La conciencia ordinaria puede ser concebida como una red interrelacionada de procesos o subsistemas. En estos procesos intervienen los sentidos, la percepción, la memoria, las emociones, los pensamientos etc.

El estado ordinario de la conciencia, lo que llamamos pensamiento, viene a ser una especie de monólogo interno.

La verdadera conciencia es algo mucho más esencial que las palabras. Si algo va a sobrevivir a la muerte deberá estar más ligado a esta conciencia esencial que a nuestra conciencia ordinaria (Tart, 1994).

Bajo ciertas circunstancias, cada uno de los procesos psicológicos puede experimentar modificaciones radicales. Cuando muchos de estos cambios tienen lugar simultáneamente, decimos que estamos en presencia de un estado de conciencia alterada, diferente de nuestro estado de conciencia ordinaria. (Tart 1994).

Uno de los autores que ha desarrollado con mayor profundidad los estudios de conciencia, ha sido Ken Wilber, el cual propone un modelo espectral de la

conciencia, formado por distintos niveles, que se caracterizan por poseer una sensación de identidad individual propia y fácilmente reconocible, que, partiendo de la identidad suprema de la conciencia cósmica va estrechándose progresivamente a través de una serie de bandas diferentes hasta terminar circunscrita a la sensación de identidad radicalmente limitada propia de la conciencia del "yo". Estos niveles son:

Nivel de la Mente:

En este nivel nos identificamos con el universo, con la totalidad, es decir, somos el todo. Este nivel no es un estado anormal, ni tampoco un estado alterado de la conciencia sino mas bien el único estado de conciencia real. Existen bandas transpersonales que van más allá de experiencias del ego donde la persona no es consciente de su identidad con la totalidad y en donde se producen las experiencias transpersonales, como por ejemplo experiencias de muerte y renacimiento, identificación con la conciencia de otras personas, grupos de individuos o toda la humanidad, e inclusive puede extenderse más allá de las fronteras humanas.

Nivel existencial:

Es en este nivel donde queda trazada la línea divisoria entre el yo y el otro, entre el organismo y el medio, el nivel en que se manifiesta el pensamiento racional y la voluntad personal, en donde el individuo se identifica exclusivamente con la totalidad del organismo psicofísico en el tiempo-espacio. En este nivel se encuentran las bandas biosociales (internalización de condicionamientos culturales, convencionalidades sociales, relaciones familiares, etc.), las cuales constituyen los límites superiores del nivel existencia que tiñen y moldean en profundidad la sensación básica de la existencia del organismo.

Nivel de ego :

Para esta concepción, el "ego" es lo que en Psicología se entiende como "estructura de personalidad" o disfraz adaptativo a la realidad física de este mundo, la construcción personal que nos sume en la ilusión de la separación, esencia del sufrimiento humano. El "ego" incluye la experiencia de vida o condicionamiento, la transmisión genética de patrones actitudinales y

conductuales de progenitores y ancestros. En este nivel, la persona no se halla identificada con el organismo psicosomático, sino que se identifica exclusivamente con una representación mental más o menos aproximada del organismo global, es decir, en este nivel el individuo se identifica con el ego, con una imagen de sí mismo y el organismo queda dividido en una psique y un cuerpo.

Nivel de la sombra (o de la persona) :

Nivel en que la persona se identifica con una imagen empobrecida e inexacta de uno mismo, ya que reduce más su identidad a sólo parte del ego, relegando al mismo tiempo a la sombra aquellas otras tendencias psíquicas que resultan dolorosas e indeseables (Wilber, 1991).

El "Espectro de la Conciencia" desarrollado por Wilber y enriquecido por muchos otros autores, ha servido para demostrar que todas las escuelas de Psicología están en lo cierto en determinados planos del gran fenómeno de la conciencia humana y que, por lo tanto, la discusión no debería pasar ya por cuál escuela tiene razón y cuál está equivocada, sino por cuál estadio de la evolución de la conciencia, con sus correspondientes manifestaciones saludables y sus patologías, es el que cada escuela ha estudiado y comprendido con mayor claridad.

Siguiendo este modelo integrador de enorme poder explicativo y terapéutico, la Psicología Transpersonal afirma que todo ser humano encarna por naturaleza un proyecto trascendente, que puede adquirir un aspecto existencial, religioso o espiritual, esto no es lo más importante; lo esencial es que de un modo u otro existe incondicionalmente en todo individuo.

La Psicología Transpersonal procura entonces brindar respuesta a este llamado a la totalidad que late en nuestros corazones, brindando modelos de psicoterapia y crecimiento personal que incluyen y respetan todas las manifestaciones y potencialidades humanas (Celis, 1998).

3.2 Campo de estudio y acción de la Psicología Transpersonal.

La Psicología Transpersonal incluye teoría, investigación y práctica, su campo de estudio como ya lo mencionamos en los capítulos pasados lo integran los estados ordinarios y alterados de conciencia, los cuales pueden surgir naturalmente o ser inducidos mediante distintas prácticas contemplativas o psicotrópicos. Muchos psicoterapeutas transpersonales ven los estados alterados de conciencia como necesarios dentro del proceso terapéutico. Esto puede ocurrir en forma natural fuera de la terapia o ser inducido durante ella.

La Association for Transpersonal Psychology a través del Journal of Transpersonal Psychology que comenzó a aparecer en 1969, centra su interés en los siguientes puntos: Psicología y psicoterapia, crecimiento y transformación personal, investigación sobre estados de conciencia, adicción y rehabilitación, muerte y experiencias cercanas a la muerte, publicación de investigaciones teóricas y prácticas, trabajos empíricos, estudio sobre procesos, valores y estados transpersonales, las metanecesidades, experiencias cumbre, el Ser, la esencia, la trascendencia, la cooperación transpersonal, teoría y prácticas de la meditación (Sutich, 1969).

Uno de los aspectos fundamentales y donde esta rama de la Psicología está profundizando es el campo de las Emergencias Psico-Espirituales, entendidas como crisis de transformación personal.

Una emergencia espiritual (del verbo emerger) es el proceso vivido en forma consciente o inconsciente en el que una persona se encuentra al percibir un cambio de carácter trascendental relacionado con el concepto de su propia identidad. Esto suele ser despertado luego de vivir una experiencia pico o al iniciarse un proceso de cuestionamiento profundo.

La Psicología Transpersonal sostiene la visión que las crisis psicológicas pueden ser parte de un despertar emocional benéfico y que no siempre son signos de psicopatología, se reconoce la aflicción del individuo y la potencialidad de un crecimiento profundo a través de esas crisis.

Estas se presentan de forma espontánea, cuyo desencadenante suele ser un trauma físico o psicológico y se pueden manifestar de distintas formas (Walsh y Vaughan 1993).

A continuación presentaré la clasificación que el autor Stanislav Grof hizo según el tipo de experiencias:

Reacciones físicas y emocionales referidas a los puntos de energía localizados en el cuerpo y descritos por las culturas orientales.

Manifestaciones similares a una enfermedad de aparentes rasgos psicóticos (esquizofrenia, epilepsia, histeria) en las que la persona realiza un "viaje por distintas dimensiones, tanto inferiores como superiores" que le conduce, una vez pasada la crisis a un mayor nivel de conciencia y de integración social.

Proceso de renovación psicológica.

Despertar de la percepción extrasensorial

Recuerdos de vivencias pasadas, conectado con la creencia en la reencarnación.

Experiencia cumbre. Se asemeja a la experiencia extática de unión con lo divino y estados de plenitud física y psíquica.

Experiencias cercanas a la muerte.

Experiencias de encuentros con inteligencias no terrestres, un tipo de experiencia que puede conducir a una crisis de carácter Psico-Espiritual.

Es importante destacar que todas estas experiencias, en ausencia de una patología confirmada por un diagnóstico médico, entrañan un gran potencial curativo para la Psicología Transpersonal, una vez superadas y debidamente integradas. Aunque algunas de ellas tienen unas manifestaciones muy similares, no deben confundirse con crisis psicóticas, ni tratarse con excesiva medicación represiva. En este sentido el DSM-IV contempla ya una nueva categoría diagnóstica clasificada como "crisis psico religiosas o espirituales" que no se consideran patológicas (Grof, 1994).

3.3 Terapias Transpersonales.

La psicoterapia transpersonal incluye los campos e intereses genéricos de la Psicología a los que agrega el énfasis por el crecimiento y la toma de conciencia, logrando con ello unos niveles de salud que pueden llegar a ser aún más amplios que los normalmente aceptados.

Las psicoterapia de orientación transpersonal enfatiza el desarrollo armónico de las persona en su camino hacia la trascendencia, lo que significa que se interesa en la salud psíquica de la persona íntegra, de la persona en una búsqueda espiritual, por lo que considera tratar las alteraciones psíquicas, al promover la salud y el crecimiento integrales se ocupa de todo el espectro de la conciencia, con sus potencialidades y limitaciones.

Este enfoque afirma el potencial curativo de las experiencias transpersonales e investiga los objetivos espirituales desde un punto de vista psicológico, de hecho la principal tarea de la psicoterapia consiste en el cuidado del alma (Celis, 1998).

Para una mejor comprensión de la psicoterapia transpersonal es importante distinguir entre contenido, proceso y contexto.

3.3.1 Contenido

El contenido transpersonal se refiere a las experiencias por las que está pasando el cliente relacionadas con experiencias pico, para poder llegar a entender y clarificar estas experiencias transpersonales.

Estas experiencias en psicoterapia se pueden dar de diferentes maneras incluyendo inusuales golpes de apertura mientras se está rezando o meditando, sueños con un profundo contenido arquetípico y transpersonal, cercanía de la muerte, experiencias transpersonales como experiencias místicas o experiencias de no dualidad, experiencias meseta, emergencias espirituales, crisis transpersonales, experiencias iniciáticas, estados meditativos de conciencia, estados de adicción y recuperación, recuperación de trauma, aflicción y pérdida, manejo de stress, etc (Celis, 1998).

En esencia, cada individuo vive en el libre albedrío, lo que implica que si el cambio, se produzca o no y la forma que éste asuma depende, en grado total, de su propia voluntad.

A través de la terapia retomamos contacto con nuestro ser esencial a través de muchas formas (espontáneas o inducidas) que básicamente nos ayudan a desidentificarnos de nuestro "ego" y de su búsqueda de "control" y "seguridad"; por lo tanto, el propósito de la Psicoterapia Transpersonal debe ser ayudar al cliente a percibir su propósito vital (Celis, 1998).

La mayoría de las psicoterapias ven la terapia como arreglar algo que está roto, en la Psicología Transpersonal la terapia es un proceso de ayudar a la persona a darse a luz a sí misma. Esto conlleva el principio de salud intrínseca, confiando que brindando el apoyo y guía necesario, el cliente crecerá y sanará utilizando su propia sabiduría innata. Esto también sugiere que la Psicología Transpersonal no es manipulativa (Celis, 1998).

3.3.2 Proceso

El proceso transpersonal se refiere al uso de técnicas derivadas de disciplinas transpersonales o espirituales tales como la meditación, cantos, rituales o visualización.

Ejemplos de proceso transpersonal incluye prácticas recogidas de tradiciones espirituales, [meditación](#), abstinencia visionaria, prácticas de despertar estados alterados de conciencia tales como ayuno, canto, percusión, danza, utilización de plantas enteógenas, visualización creativa, etc.

Los terapeutas transpersonales pueden recurrir por consiguiente, tanto a las técnicas terapéuticas tradicionales como a métodos derivados de las diferentes disciplinas espirituales, como la meditación y el entrenamiento mental. Así el cliente puede ser alentado a observar los procesos psicocorporales y las profundidades más internas de su psiquismo en un proceso conducente al descubrimiento de un amplio arsenal de recursos internos y de su propio potencial curativo innato.

El entrenamiento técnico del psicoterapeuta transpersonal reviste importancia como algo que le permite disponer de diferentes posibilidades de abordaje frente a la situación que vive la persona con la cual está trabajando; el entrenamiento del terapeuta en este contexto debe estar, por tanto, principalmente dirigido a ayudarlo a desidentificarse de sus patrones condicionados y conocer su propio espacio de "vacío creativo" un trabajo experiencial y, en segundo lugar de importancia, al entrenamiento técnico en diversas herramientas de trabajo interior; el psicoterapeuta transpersonal debe ser quien sostenga y encarne estas creencias, no como una postura ideológica ocasional, sino como un reflejo de su modo de vida (Tart, 1990).

3.3.3 Contexto

El contexto se refiere a la actitud y orientación del terapeuta, sus presunciones básicas y su actitud. El contexto no tiene que ser explícitamente sabido o reconocido por el cliente y usualmente no es mencionado al cliente. Frecuentemente el contexto es considerado dentro del terreno del terapeuta. Esto incluye sus puntos de vista sobre la naturaleza humana, el sufrimiento, la curación y el potencial humano e incluye mantener en la mira la salud intrínseca del cliente, estar centrado y ver la psicoterapia como un acto de servicio y a la vez como un acto de autoayuda y reconocer el terreno de no dualidad en la situación.

El terapeuta transpersonal considera a la conciencia como objeto e instrumento de cambio; esto implica que cualquiera sea el problema que plantea el cliente, el terapeuta se centrará en el nivel y estado de conciencia del cliente y estimulará su desarrollo . Por otra parte el propio nivel de conciencia del terapeuta afectaría directamente la relación terapéutica y por lo tanto al cliente. Mientras el psicoterapeuta logra entender la naturaleza de la persona en un contexto transpersonal, debe escuchar reflexivamente para poder reconocer las necesidades del cliente para así poder responder adecuadamente. Debemos estar preparados para diagnosticar adecuadamente las dificultades de nuestro cliente y evaluar su nivel de desarrollo personal.

Está generalmente asumido que el terapeuta transpersonal continúa trabajando en su propio desarrollo personal. Por ello el terapeuta transpersonal deberá conocer el fenómeno transpersonal desde una experiencia directa personal. Esto incluye calidad de atención, claridad, compasión y desapego. Todos somos buscadores en el camino.

Dar terapia puede ser visto como una forma profunda de servicio. Por ello la psicoterapia transpersonal puede ser una forma de lograr el crecimiento transpersonal en el terapeuta. Ambos, el cliente y el terapeuta, se beneficiarán de la sanación (Pintos, 1996).

Por último, la orientación transpersonal no invalida otras aproximaciones terapéuticas, ya que todas ellas pueden resultar adecuadas a las diferentes necesidades que los seres humanos tienen en momentos diferentes. Lo que hace es buscar un contexto más amplio, que permita una visión más inclusiva de las posibilidades del ser humano, de esta manera, los diferentes enfoques terapéuticos constituyen a su modo un enfoque parcialmente adecuado que se ocupa en un nivel específico de la conciencia (Tart, 1990).

3.4. Dos herramientas transpersonales : Respiración holotrópica y Musicoterapia .

Recordemos que la Psicología Transpersonal es una corriente de la Psicología cuyo punto central es la búsqueda de la autotrascendencia o un sentido de identidad más profundo y relacionado con la conciencia unitiva, y que la psicoterapia transpersonal debe llevar al paciente de un nivel de conciencia ordinario a otro donde trascienda las barreras de su ego para encontrarse unido al todo, para encontrar la variedad de posibilidades en si mismo (Constanze, 2000). En este sentido y a manera de dos ejemplos en este apartado estudiaremos la respiración holotrópica y la meditación como dos herramientas para la psicoterapia transpersonal, no queriendo decir que sean las únicas, pero si son dos de las mas importantes por lo que a continuación detallo cada una de ellas.

3.4.1 Respiración holotrópica

La Respiración Holotrópica es una forma de trabajo experimental creada por el Dr. Stan Grof y su esposa Cristina, y ha sido probada desde 1976 en múltiples lugares del mundo con impactantes resultados terapéuticos, de desarrollo personal y de ampliación de la conciencia.

La Respiración Holotrópica es una de las más poderosas y eficaces técnicas de psicoterapia experiencial y de autoexploración profunda existentes dentro de la Psicología Transpersonal.

Esta basado en el gran poder curativo y transformador de los estados no ordinarios de conciencia (experiencias místicas o estados que suceden con meditación profunda, o rituales de diferentes culturas, o bien espontáneamente).

Se le pide al paciente que se acueste sobre una superficie cómoda, procurando estar semidormido, deberá estar acostado y con los ojos cerrados se concentrara en la respiración y en las sensaciones corporales, tratando de desconectarse de todo análisis intelectual. Deberá mantener un ritmo de respiración mas rápido y eficaz que de costumbre, estará abierto a aceptar cualquier experiencia que emerja con toda confianza y sin prejuicios. Las experiencias emergentes se registran pero no se retienen (Pintos, 1996).

Es conveniente señalar que, en el modelo médico la respiración rápida e intensa es conocida con el nombre de síndrome de hiperventilación. Suele producir, como reacción, lo que se llama espasmos carpopedales. Estos consisten en la contracción de los músculos de las manos y de los pies.

En el contexto de esta terapia el efecto potente de la hiperventilación se le agrega el de la música evocativa o tecnología del sonido. Este tipo de tecnología ha sido desarrollado por diversas culturas con el propósito de alterar la conciencia.

Mediante la respiración rápida y músicas evocativas activamos la psique y entramos en un estado no-ordinario de conciencia. Este estado tiene la sorprendente capacidad de seleccionar y llevar a la conciencia contenidos inconscientes que tienen una fuerte carga emotiva y, por tanto, una gran importancia psicológica; podemos revivir o conectar no sólo con el material

biográfico (desde el momento del nacimiento hasta el presente) como se hace normalmente en la psicoterapia tradicional, también tenemos acceso a todo lo relacionado con el nacimiento, secuencias de muerte y renacimiento psicológico y el ilimitado espectro de fenómenos transpersonales, permitiendo vivencias e internalizaciones de inestimable valor curativo y de desarrollo personal.

En general, desde el comienzo del periodo de hiperventilación las tensiones del cuerpo tienden a acumularse, formando una pauta estereotipada de armadura muscular. Así mismo, se amplifican las sensaciones típicas y las emociones preexistentes, o se inducen otras nuevas. La duración de este intervalo varia de caso a caso, pero habitualmente se extiende de unos cuarenta y cinco minutos a una hora.

Conforme el proceso de hiperventilación continua, las tensiones acaban por liberarse. Se ha observado que, en diferentes grupos de psicoterapia, varias personas han respondido a la hiperventilación con una relajación progresiva y con una sensación de expansión, a menudo el resultado final de la sesión es un estado profundamente místico, acompañado de sensaciones de paz y serenidad y de unidad cósmica. Idealmente, la propia respiración activa, conduce a la liberación de todo lo que ha emergido en la conciencia. Si el sujeto acaba con tensiones residuales o emociones desagradables se puede facilitar la liberación por medio de técnicas de ejercicio corporal concentrado (Condstanze, 2000).

Se ha descubierto que la activación de la psique pone en marcha procesos de curación espontánea gobernada por una profunda sabiduría del organismo. Los resultados, al seguir con el proceso holotrópico, son sorprendentes; a un nivel clínico se ven liberaciones de depresiones, fobias, asma, fuertes tensiones, de una forma rápida, a veces en pocas sesiones. La conexión, el vivir ese poder interior, la ausencia de culpa, el abrirnos a esa dimensión espiritual que va más allá del cuerpo y del ego, nos facilita experimentar una profunda auto-confianza (Grof, 1994).

Resumiendo, se puede decir que, con el uso de la respiración holotrópica, es posible inducir fenómenos de expansión de la conciencia, esto se logra,

simplemente aumentado el ritmo de la respiración y usando la tecnología del sonido.

3.4.2 Musicoterapia Transpersonal.

Otra de las herramientas transpersonales de gran importancia también en la historia de la humanidad es la música y siempre ha sido asociada a la modificación de estados de conciencia. De ese poder evocador proviene el utilizamiento de la música para fines terapéuticos transpersonales.

Desde tiempos inmemoriales la música es utilizada como una especie de vehículo de la conciencia, como un paso de la conciencia ordinaria de la extraordinaria. Más allá de diferencias culturales, todas las tradiciones espirituales del mundo proveen a la música para facilitar ese pasaje. Con la utilización de la música, se transporta, transmite y transforma estados de conciencia, esencia terapéutica de la Psicología Transpersonal.

En la Antigüedad, la potencialidad terapéutica era muy bien conocida. Se instrumentaba sonido y música como forma de sanación, como una forma de Medicina Natural. Desde su emergencia hasta su transmisión y pasando por sus aplicaciones en la vida cotidiana, la expresión musical indicaba un contacto con algo superior, saludable y/o "transformativo".

En aquellos tiempos la música no se concebía como pasatiempo o comercio, sino vehículo creativo hacia la trascendencia del tiempo ordinario. Si buscamos en las raíces de las diferentes culturas indudablemente hay una tradición musical vinculada como parte integral del ser humano (Celis, 1996).

La utilización terapéutica o musicoterapia es la utilización de la música y/o de sus elementos (sonido, ritmo, melodía y armonía), con un paciente o grupo, en un proceso destinado a facilitar y promover comunicación, aprendizaje, movilización, expresión, organización u otros objetivos terapéuticos relevantes, a fin de asistir a las necesidades físicas, psíquicas, sociales, cognitivas, y en el caso de la Psicología Transpersonal también por las necesidades espirituales de la persona. La Musicoterapia busca descubrir potenciales y/o restituir funciones del individuo

para que el / ella alcance una mejor organización intra y/o interpersonal y, consecuentemente, una mejor calidad de vida (Rowan, 1994).

La música como sanación tiene la capacidad de mejorar la calidad de nuestra vida, favoreciendo la relajación, el sueño, la concentración mental, mejorando la memoria y el aprendizaje, la intuición y la creatividad, reduciendo el estrés, fortaleciendo la vitalidad, el sistema nervioso y madurando la comunicación personal e interpersonal al favorecer la apertura emocional y expresiva. La música puede de una manera natural movilizar la memoria de la emoción, cuanto más conciencia tomemos de ese proceso, de cómo se relaciona la música con nuestra emocionalidad (Celis, 1996).

Así pues, la musicoterapia es una disciplina emergente, que emplea principalmente el arte de la música para conseguir fines terapéuticos, en el marco de la visión transpersonal. La música de la cual se vale la musicoterapia transpersonal es música que promueve estados de relajación que favorecen los estados de conciencia transpersonal.

Es decir , que la musicoterapia transpersonal, emerge del estudio, reflexión y práctica de distintas formas de musicoterapia existentes, elevándolas a una nueva síntesis que se centra en el desarrollo espiritual, trascendiendo la esfera del mero desarrollo humano.

CONCLUSIONES

Podemos decir que la Psicología Transpersonal consiste en el estudio psicológico de las experiencias transpersonales y sus correlatos, entendiendo estas experiencias como aquellas en las que la sensación de identidad - el yo - se extiende más allá (trans) de la persona, abarcando aspectos de la humanidad, la vida, el psiquismo y el cosmos, que antes eran experimentados como ajenos. Además se puede señalar que las experiencias transpersonales suelen ir acompañadas de cambios psicológicos dramáticos, duraderos y beneficiosos, ya que estas experiencias pueden proporcionar una sensación de sentido y objetivo a nuestra vida, pueden ayudarnos a superar crisis existenciales y despertar en nosotros una preocupación compasiva por la humanidad y el planeta. También evidencia la existencia de un amplio abanico de posibilidades humanas y nos sugieren que ciertas emociones, motivaciones, capacidades cognitivas y estados de conciencia pueden ser cultivados y refinados hasta grados mucho más elevados de lo hasta ahora considerado normal (Wilber, 1994).

Comprende dos grandes dimensiones: las Psicologías subyacentes en las grandes tradiciones espirituales de la humanidad, y los modernos aportes teóricos y terapéuticos de los autores contemporáneos.

Con el transcurso de los años, su incursión en las universidades, una importante cantidad de autores, una frondosa bibliografía, investigaciones, nuevos métodos de autoexploración y el debate e intercambio con otras disciplinas científicas han hecho que la Psicología Transpersonal despertara un interés cada vez más creciente en el ámbito académico y científico mundial.

Sus profundos alcances terapéuticos brindan esperanzas de curación y transformación, pues permiten llegar mediante un trabajo sistemático y verificable al origen de muchos de los trastornos psicosociales que dificultan la capacidad para disfrutar de la vida.

El estudio de los estados no ordinarios de conciencia llevó poco a poco al convencimiento de que la conciencia humana no constituye un fenómeno estático sino un proceso evolutivo en permanente transformación, y que la conciencia

ordinaria de vigilia no es más que una modalidad entre muchas otras y característica de un estadio entre muchos otros.

La Psicología Transpersonal ha demostrado con una enorme cantidad de pruebas y con marcos teóricos sólidos y sofisticados que el constante enfrentamiento entre las diversas escuelas de Psicología, no es más que el fruto de una visión muy parcializada y estrecha del fenómeno de la conciencia.

Siendo el último gran movimiento de pensamiento fundado en la Psicología académica, su vocación de sintetizar y honrar todas las escuelas anteriores, lo lleva permanentemente a sumar e integrar en lugar de criticar livianamente, dividir y restar. Mientras muchos psicólogos siguen lanzando críticas irresponsables a teorías, métodos y técnicas que por lo general no conocen con profundidad, pues nunca los han estudiado ni practicado, la Psicología Transpersonal sintetiza muchas otras disciplinas, a las cuales integra y enriquece con una visión ampliada de la conciencia y el inconsciente humanos y con una enorme cantidad de métodos y técnicas de autoconocimiento, sanación y trascendencia.

Es decir, entonces la Psicología Transpersonal no constituye una mera suma de lo anterior sino un nuevo modelo de la mente humana que integra y trasciende las grandes escuelas del pasado, aportando, a través de estudios en todo el mundo, una dimensión absolutamente nueva y de alcances incalculables para el desarrollo humano.

La nueva comprensión de los fenómenos transpersonales brinda profundas introyecciones sobre una importante subcategoría de estados no ordinarios de la conciencia, que la ciencia occidental rotuló y trató como psicóticos, es decir, indicativos de enfermedad mental, hoy se les puede llamar "emergencias espirituales" o "crisis transpersonales". Si se los trata adecuadamente puede producir curación psicosomática, transformación de la personalidad y evolución de la conciencia. Las culturas antiguas y orientales no sólo elaboraron minuciosas cartografías de tales estados, sino también poderosas técnicas para provocarlos.

En síntesis existen aportes de la Psicología Transpersonal, en su concepción de psique humana a nuestra Psicología occidental, ya que permite reconocer y validar la posibilidad del ser humano de evolucionar conscientemente hasta

niveles de funcionamiento trascendentes, espirituales, que forman parte sustancial de la psique y que constituyen el máximo desarrollo como ser humano, ya que la Psicología occidental no considera la condición espiritual del ser humano y además sostiene que la conciencia ordinaria constituye el límite del desarrollo de la conciencia y un criterio de normalidad.

Por otro lado, la visión transpersonal de la psicopatología esclarece en términos teóricos algunas diferencias fundamentales entre las experiencias místicas y psicóticas, plantean que la gran diferencia radica en la forma en que los contenidos espirituales son vivenciados y los efectos posteriores que tienen para el individuo. En los primeros pueden transformar la personalidad y la visión de realidad en una forma permanente y en un sentido positivo, y las segundas pueden ser completamente devastadoras en la vida de una persona.

La Psicología Transpersonal es altamente multicultural, valora la diversidad de expresiones de la experiencia humana mientras reconoce la universalidad de sus profundas dimensiones.

Existe una interconexión y unidad más grande a todas las diferencias y discriminaciones que podamos hacer. Cada elemento o parte existe como una parte de un todo mayor. La no dualidad no significa carecer de diferencias, significa que las diferencias están en la superficie y no son últimas o finales.

La autotranscendencia está también estrechamente relacionada a este sentido de no dualidad. Cuando nos damos cuenta experimentando vivencialmente y entendemos más allá de una manera abstracta la idea de que somos parte del cosmos, transparentemente y sin dudas, trascendemos nuestro sentido de individualidad. Hay que tener en cuenta que autotranscenderse no es lo mismo que perder identidad.

Cambiar un paradigma implica una auténtica revolución, porque "cuando cambian los paradigmas, el mundo mismo cambia con ellos ... los científicos adoptan nuevos instrumentos ... ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos y en lugares en los que ya habían buscado" (Kuhn, 1962).

¿ Acaso no es esto lo que está ocurriendo hoy en el mundo de la ciencia, empezando por la que siempre nos ha servido de guía : la Física ?. Y por lo que

respecta al campo que más nos interesa, el de la Psicología, qué profesional puede afirmar que no se ha encontrado nunca en su consulta, con un caso que no encaja dentro de ningún marco conceptual o teórico conocido?.

La Tierra esta ligada al universo, el hombre no esta solamente en contacto con el planeta que habita. Los rayos cósmicos, la radioastronomía, los trabajos de física teórica revelan contactos con la totalidad del Cosmos. Ya no vivimos en un mundo cerrado un espíritu que sea verdaderamente testigo de su tiempo no puede ignorarlo.

Un conocimiento real objetivo, del hecho técnico y científico, que arrastra mas pronto o mas tarde el hecho social, nos enseña que hay una dirección clara en la historia humana, un acrecentamiento de la fuerza del hombre una ascensión del espíritu general, una enorme forja de masas que las transforma en conciencia activa, el acceso a una civilización en la cual la vida será tan superior a la nuestra a como lo es la nuestra a la de los animales (Pauwels, L. y Bergier, J. 1970).

Nuestro compromiso como profesionales y como terapeutas en formación está en aceptar el reto, investigando de forma lúcida, honrada y sensible, dejándonos guiar por un escepticismo abierto a lo transpersonal.

Sin desestimar la importancia de las causas biográficas de nuestras enfermedades, ¿podemos comparar el peso de un “trauma biográfico” con la abrumadora angustia que producen el desconocimiento de nuestros orígenes, la infinitud del cosmos, la muerte y lo inexplicable?

Es importante advertir que en ningún caso se trata de descartar lo personal ni de limitar el tipo de expansión de identidad y que tampoco se trata de ligarse a una filosofía o una visión de mundo particular. De este modo, las disciplinas transpersonales no excluyen ni invalidan el reino de lo personal sino que, por el contrario, lo integra en el marco de un contexto mayor que reconoce tanto la importancia de las experiencias personales como de las transpersonales.

De esta manera un punto muy importante a recalcar es que las disciplinas transpersonales son disciplinas multiestado, es decir, que si bien la Psicología convencional suele ocuparse y centrar su atención en un determinado estado de conciencia (la vigilia cotidiana) y presta una menor atención e importancia a los

estados alterados de conciencia, las disciplinas multiestado valoran y prestan también atención a estados alterados de conciencia, tales como los sueños y la contemplación. En consecuencia , su visión de mundo deriva de una multiplicidad de estados de conciencia.

La civilización occidental ha sido la pionera en el desarrollo tecnológico y es percibida como símbolo del progreso y la evolución. Las disciplinas científicas y occidentales han descrito el universo como un sistema dinámico de infinita complejidad en el que interactúan partículas aisladas y objetos separados. En este contexto la vida, la conciencia y la inteligencia creadora se conciben como fenómenos derivados de la evolución de la materia. En contraste con ello las filosofías espirituales de las grandes culturas antiguas y orientales consideran la conciencia y la inteligencia creadora como atributos primarios de la existencia, a la vez immanentes y trascendentes al mundo fenoménico. De esta manera, la ciencia occidental sólo reconoce como reales los fenómenos que pueden ser observados y medidos objetivamente, en cambio, la filosofía espiritual admite la existencia de realidades, algunas de ellas manifiestas y otras ocultas, sólo observables de modo directo en ciertos estados especiales de conciencia.

La diferencia crítica entre ambas se halla en sus respectivas ideas acerca de la naturaleza humana. Para la ciencia occidental los seres humanos somos animales altamente desarrollados y pensantes, que tienen un papel transitorio ; para la filosofía perenne en cambio, tienen un rol esencialmente igualitario al resto del universo y somos, en última instancia, divinos.

En su obra *Psicología Integral* Wilber insiste en el hecho de que las formas contemporáneas de espiritualidad necesitan adoptar y tratar de integrar la diferenciación moderna de las esferas de valor del arte, de la moralidad y de la ciencia si quieren evitar un paso atrás hacia el dogmatismo religioso y el imperialismo pre-modernos. En mi opinión, el trabajo de Wilber ha demostrado con una fuerza inigualable que esta integración no sólo exige una recuperación de la interioridad, sino también una revalorización del valor cognitivo de la espiritualidad (Wilber,2000).

Estoy de acuerdo con Wilber en que esta integración es crucial en el Occidente moderno, creo que las demás culturas y tradiciones pueden estar estableciendo distintos caminos evolutivos que no pueden explicarse en nuestros términos ni limitarse a ellos.

En este sentido las diversas disciplinas científicas basadas en el modelo mecanicista han creado una imagen del universo como un conglomerado complejo de materia pasiva, inerte e inconsciente, desarrollado sin participación alguna de la inteligencia creadora. La organización celular de la materia orgánica y la evolución darwiniana hasta formas superiores de vida ocurrieron mecánicamente sin la ingerencia de ningún principio inteligente por mutaciones genéticas y selección natural que garantizaban la supervivencia del más apto.

En cuanto al progreso, hemos comprobado que las potencias del hombre no han producido mas que hambre, terror, desorden, tortura y confusión de espíritu.

El mundo no es absurdo, ni el espíritu es inepto para comprenderlo. Al contrario, es posible que el espíritu humano haya comprendido ya el mundo aun que no lo sepa todavía.

El espíritu de la Tierra, el alma de lo que vive, no ha cesado de brotar. Los pesimistas ante los grandes trastornos visibles que produce esta secreta emergencia, dicen que al menos hay que intentar salvar al hombre. Pero este hombre no tiene que ser salvado, sino cambiado y para cambiar se necesita un nuevo marco de referencia quizás en este sentido nos ayude la cuántica y la Psicología Transpersonal.

Desde luego, creer que la conciencia es un producto de la materia no es del todo arbitrario. Refleja un vasto cúmulo de observaciones, en especial las derivadas de la neurología, que muestran un claro nexo entre diversos procesos conscientes y ciertos procesos cerebrales fisiológicos y patológicos, tales como traumatismos, tumores e infecciones en el cerebro.

Es así como la Psicología materialista considera los procesos mentales como reacciones del organismo ante el medio y recombinaciones de flujos sensoriales previos acumulados en el cerebro . Los recuerdos de toda índole deben tener un sustrato material específico, las células del sistema nervioso central o la

información genética. El acceso a nueva información sólo es posible a través del flujo sensorial directo o por la combinación de los datos antiguos y nuevos. Así la ciencia mecanicista procura explicar incluso fenómenos como la inteligencia humana, la creatividad, el arte, la religión, la ética y la ciencia misma como producto de procesos materiales en el cerebro.

En este sentido cabe decir que el hombre de la Psicología clásica y de las filosofías corrientes, ha sido ya rebasado, condenado a la inadaptación. Con mutación o sin ella, hay que entrever otro hombre para ajustar el fenómeno humano al destino en marcha. Desde ahora, ya no es cuestión de pesimismo, ni de optimismo: Es cuestión de amor (Pauwels, L. y Bergier, J. 1970).

La ciencia materialista ha creado medios eficaces para aliviar al sufrimiento, brindando ayuda psicológica y psicofarmacológica a las personas que tienen dificultades en ajustarse a la compleja existencia que lleva el hombre, pero ha hecho muy poco para alcanzar la realización interior y una verdadera satisfacción emocional. La Psicología Transpersonal, por su parte, ofrece una rica gama de técnicas espirituales a través de las cuales es posible conocer y vivenciar la propia divinidad y liberarse del sufrimiento. Sin embargo, ha proporcionado liberación a unos pocos escogidos, pero no ha conseguido solucionar los urgentes problemas prácticos de la vida cotidiana ni mejorar las condiciones externas de la vida humana. Estas diferencias nos invitan a preguntarnos si la ciencia occidental y la espiritualidad podrían conciliarse de forma tal de combinar sus ventajas y evitar sus imperfecciones. La línea transpersonal ha intentado sintetizar estas visiones integrándolas en la práctica terapéutica.

En la cosmovisión reduccionista de la ciencia mecanicista y materialista no hay cabida para el misticismo y la religión. La espiritualidad es vista como un signo de superstición primitiva, inmadurez intelectual y emocional o aún como una grave psicopatología que la ciencia explicará algún día en función de procesos bioquímicos anormales del cerebro.

El nuevo paradigma podría denominarse una visión holística del mundo, ya que no lo ve como un todo integrado mas que como una discontinua colección de partes(Capra, 1996).

Resulta interesante señalar la sorprendente conexión entre los cambios de pensamiento y de valores. Ambos pueden ser contemplados como cambios desde la asertividad a la integración. Ambas tendencias –la asertiva y la integrativa- son aspectos esenciales de todos los sistemas vivos. Ninguna es intrínsecamente buena o mala. Lo bueno o saludable es un equilibrio dinámico entre ambas y lo malo o insalubre es su desequilibrio, el enfatizar desproporcionadamente una en detrimento de la otra. Si contemplamos desde esta perspectiva nuestra cultura industrial occidental, veremos que hemos enfatizado las tendencias asertivas a costa de las integrativas. Ello resulta evidente al mismo tiempo en nuestro pensamiento y en nuestros valores y resulta muy instructivo emparejar estas tendencias opuestas.

El poder en el sentido de dominación sobre los demás es asertividad excesiva. La estructura social en que se ejerce con mayor eficacia es la jerarquía. Sin duda nuestras estructuras políticas, militares y corporativas están ordenadas jerárquicamente .

Existe no obstante otra clase de poder mas apropiada para el nuevo paradigma: el poder como influencia sobre otros. La estructura ideal para el ejercicio de esta clase de poder no es la jerarquía. El cambio de paradigma incluye por lo tanto el cambio de jerarquías a redes en la organización social (Capra, 1996).

De alguna manera esto quiere decir que un paradigma es más que un útil modelo teórico para la ciencia; su filosofía tiene una poderosa influencia en la sociedad. La ciencia newtoniana-cartesiana ha forjado una imagen muy negativa de los seres humanos, identificándolos como máquinas biológicas impulsadas por instintos de naturaleza animal, lo que en el estado común de conciencia se identifican vivencialmente con su imagen corporal, con ese yo encapsulado dentro de la piel. En general sólo es posible experimentar con todas las cualidades sensoriales el momento y el lugar presente, la rememoración del pasado carece de la nitidez sensorial del momento actual, y el vivir del futuro se considera absurdo y en principio imposible. La percepción del "aquí y ahora", está limitada por las características físicas y fisiológicas de los órganos sensoriales.

Parece ser que en las experiencias transpersonales se trascienden una, dos o más de las limitaciones mencionadas. El sentido de la propia identidad se puede expandir más allá de la imagen corporal y abarcar a otras personas, a grupos enteros o a toda la humanidad, puede trascender las barreras humanas e incluir animales, plantas e incluso procesos y objetos inanimados. Sucesos ocurridos en la historia personal, ancestral, racial e incluso hechos futuros, se pueden vivenciar como normalmente se hace en momentos y lugar actuales. En casos extremos uno puede llegar a identificarse vivencialmente con el cosmos íntegro en diversos puntos del desarrollo.

Tales experiencias pueden originar un instantáneo conocimiento intuitivo que excede con creces la capacidad intelectual y educación del individuo. El sujeto se puede identificar conscientemente con su entorno, como si fuera parte de si mismo lo cual rompe con el viejo paradigma de objetos sólidos y aislados.

Mientras que el viejo paradigma se basa en valores antropocéntricos el nuevo tiene sus bases en valores ecocéntricos o sea centrados en la tierra. Es una visión del mundo que reconoce el valor inherente de la vida no humana. Todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas vinculados por una red de interdependencias. Cuando esta profunda percepción ecológica se vuelve parte de nuestra vida cotidiana emerge un sistema radicalmente nuevo.

Dicha ética, profundamente ecológica, se necesita urgentemente hoy en día y muy especialmente en la ciencia, puesto que mucho de lo que los científicos están haciendo no es constructivo y respetuoso con la vida sino todo lo contrario, con físicos diseñando sistemas de armas capaces de borrar la vida de la faz de la tierra, con químicos contaminando el planeta, con biólogos soltando nuevos y desconocidos microorganismos sin conocer sus consecuencias, con psicólogos y otros científicos torturando animales en el nombre del progreso científico, con todo ello en marcha, la introducción de unos estándares co-éticos en el mundo científico parece de la máxima urgencia.

Durante la revolución científica del siglo XVII se separaron los valores de los hechos y desde entonces, tendemos a creer que los hechos científicos son independientes de lo que hacemos y por lo tanto de nuestros valores.

Dentro del contexto de lo transpersonal, el reconocimiento de valores inherentes a toda naturaleza viviente esta basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual de que naturaleza e individuo son uno mismo. Esta expansión del uno mismo hasta su identificación con la naturaleza es el fundamento de un nuevo paradigma.

En este sentido cabe citar literalmente a Arne Naess quien dice que el cuidado por el entorno fluye naturalmente cuando el “sí mismo” se amplia y profundiza hasta el punto de sentir y concebir la protección de la naturaleza libre como la de nosotros mismos, y señala que al igual que no precisamos de la moral para respirar, igualmente si nuestro “sí mismo” en el sentido más amplio, abarca a otro ser, no precisamos de ninguna exhortación moral para evidenciar cuidado, cuidamos por nosotros mismos sin precisar ninguna presión moral, si la realidad es como la que experimenta nuestro ser ecológico, nuestro comportamiento sigue natural y perfectamente normas de estricta ética medioambiental (A. Naess citada en Capra, 1996).

Lo anterior implica es que la conexión entre la percepción ecológica del mundo y el correspondiente comportamiento no es una conexión lógica, sino psicológica.

La lógica no nos conduce desde el hecho de que somos parte integrante de la trama de la vida a ciertas normas sobre como deberíamos vivir, en cambio desde la percepción o experiencia ecológica del ser parte de la trama de la vida estaremos inclinados al cuidado de toda naturaleza viviente.

Hoy el cambio de paradigma en la ciencia, en su nivel mas profundo, implica un cambio desde la física a las ciencias de la vida. Necesitamos estar preparados para cuestionar cada aspecto del viejo paradigma. Quizás no resultara necesario desdeñarlos en su totalidad, pero, antes de saberlo, deberemos tener la voluntad de cuestionarlos en su totalidad.

Podemos señalar que una de las grandes dificultades para la investigación de la Psicología Transpersonal tiene relación con la limitación de nuestro lenguaje verbal que dificulta el poder comunicar experiencias que trascienden las dimensiones consensuales de la realidad.

En este sentido cabe destacar la visión de Ken Wilber con lo que el denomina empirismo interior, este se refiere al estudio de los fenómenos transpersonales y espirituales a través del lenguaje, de los métodos y de las normas de la ciencia empírica. Lo más importante del empirismo interior es la creencia de que las teorías transpersonales y espirituales son válidas porque pueden repetirse y probarse a través de la introspección disciplinada y que pueden por lo tanto verificarse o falsarse subjetivamente (Wilber, 2000).

Wilber dice que la espiritualidad es un "asunto de cuatro cuadrantes" (en el que están implicados tanto el exterior como el interior, los individuos tanto como los colectivos), es por lo tanto obvio que una interpretación de la espiritualidad realizada exclusivamente en términos de experiencias individuales privadas presenta grandes defectos. Para superar este reduccionismo, sugiero que se lleve a cabo un giro conceptual que vuelva a concebir la espiritualidad como sucesos en los que podamos participar con creatividad como individuos, pero que puedan también producirse en el seno de una relación, un grupo o incluso un lugar. Lo que hace falta no es llenar la espiritualidad con los problemas y exigencias de la ciencia empírica (posibilidad de repetición, de falsificación, de verificación, etc.) sino descubrir la lógica de la investigación espiritual y sus propias normas de validez. En mi opinión, la validez del conocimiento espiritual tiene más que ver con el poder de emancipación del individuo y del mundo, en su capacidad para liberar a los individuos, a las comunidades y a las sociedades de las interpretaciones egocéntricas y de los modos de vida asociados a ellas.

Hechas estas aclaraciones, podemos concluir diciendo que la Psicología Transpersonal, abrazando lo más depurado de la ciencia contemporánea y las profundas intuiciones de las grandes tradiciones de sabiduría de la humanidad, está trabajando intensamente para sanar la antigua herida de nuestra cultura, producida por la lucha insensata entre los fundamentalismos pseudoreligiosos y pseudocientíficos, y se está convirtiendo poco a poco en una de las grandes fuentes de esperanza para la sanación y desarrollo de nuestra civilización.

BIBLIOGRAFÍA

Bertrán, M. (1994). **Las fronteras de la realidad.** Revista Cuerpo Mente, 24 16 – 20.

Bohm, D. (1987). **La totalidad y el orden implicado.** Barcelona. : Kairós.

Brennan, B. (1990). **Manos que curan.** México. : Martínez Roca.

Brennan, B. (1993). **Hágase la luz.** México. : Martínez Roca.

Briggs, J & Peat, D. (1989). **Espejo y Reflejo.** Barcelona. : Gedisa.

Capra, F. (1985). **El punto crucial.** Barcelona. : Integral.

Capra, F. (1996). **La trama de la vida.** Barcelona. : Anagrama.

Capra, F. (1983). **El Tao de la Física.** Málaga. : Sirio.

Celis, A. (1998). **Bases ideológicas de la psicoterapia transpersonal : una propuesta.** Chile. Documento no publicado.

Constandse, M. (2002). **Yo soy nosotros.** México. : Diana.

Davidoff, L. (1988). **Introducción a la Psicología.** México.: Mc Graw Hill.

Fischer, L. (2001). **Terapia Neural.** Alemania-México. :Hipókrates Verlag Stuttgart.

Grof, S. (1994). **Psicología Transpersonal.** Barcelona.: Kairós.

Kuhn, T. (1962). **La estructura de las revoluciones científicas**. México.: Fondo de Cultura Económica.

Pauwels, L. y Bergier, J.(1970). **El Retorno de los brujos**. Barcelona. : Plaza & Janes.

Pintos, E. (1996). **Psicología Transpersonal: conciencia y meditación**. México. : Plaza y Valdez.

Rowan, J. (1997). **Lo Transpersonal, Psicoterapia y Counselling**. Barcelona. : Los libros de la liebre de Marzo.

Ruch, F.(1980). **Psicología y Vida**. México. : Trillas.

Sutich, A. (1969). **Some considerations regarding transpersonal psychology**. The Journal of Transpersonal Psychology,1 11-20.

Tart, C.(1990). **El despertar del self**. Barcelona. : Kairós.

Tart, Ch. (1994). **Psicologías Transpersonales**. Barcelona. : Paidós.

Walsh, R y Vaughan, F. (1993). **On Transpersonal definitions**. The Journal of Transpersonal Psychology, 25 199-208.

Wilber, K. (1991). **Los tres ojos del conocimiento**. Barcelona. : Kairós.

Wilber, K. (1996). **Sexo, ecología y espiritualidad**. Barcelona. : Kairós.

Wilber, K. (2000). **Integral Psychology**. E.U.A. :Shambala Publications.

